

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



¿La violencia genera más violencia? efectos de vivir en un entorno violento sobre la conducta y la aceptación de la violencia en niños de 9 a 11 años en el Perú

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Economía presentado
por:

Miluska Nathaly Inocente Collahuacho

Asesor:

Jhonatan Augusto Clausen Lizarraga

Lima, 2022

Agradecimientos

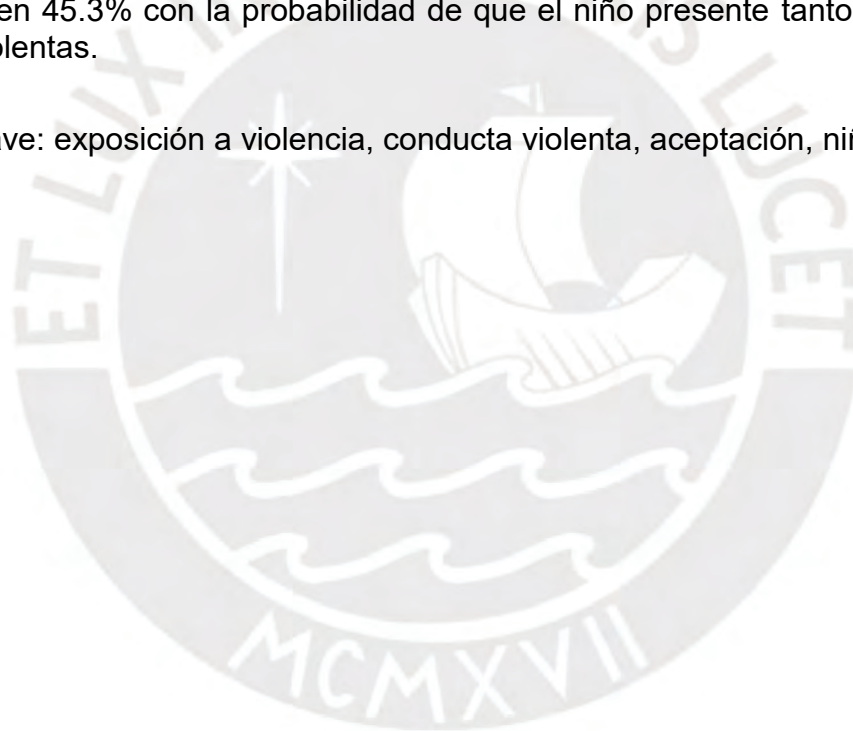
Este trabajo de investigación fue posible gracias al apoyo y soporte de muchas personas a quienes quiero agradecer en este espacio. En primer lugar, quiero agradecer a Dios, quien me dio fuerzas para continuar cuando ya no podía más. Su amor incondicional y su gracia me sostienen cada día de mi vida. En segundo lugar, quiero agradecer a mi papá y a mi mamá porque siempre trabajaron mucho para sacar a nuestra familia adelante. También agradezco a mi mamita Julia, quien me cuidó en los momentos más difíciles de mi vida y me enseñó a perseverar. Finalmente, quiero agradecer a mi asesor, Jhonatan Clausen, por todo su apoyo durante el proceso de desarrollo de esta tesis.



Resumen

Esta investigación estima el efecto de la exposición a episodios de violencia en el hogar y en la escuela sobre la conducta y la aceptación de la violencia por parte de niños de 9 a 11 años en el Perú. Para ello, utilizando los datos de la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales (ENARES) del 2019, se clasifican los episodios de violencia contra los niños según tipo, nivel de severidad y contexto, y se construyen un conjunto de indicadores de exposición a diversas formas de violencia. Asimismo, para identificar a aquellos niños que padecen distintos tipos de violencia de manera simultánea, se utiliza la metodología de Alkire y Foster (2008, 2011) para construir tres grupos de índices de exposición a episodios de violencia: uno que incluye solo casos de violencia en el hogar, otro que incluye solo casos de violencia en la escuela y un tercero que incluye ambos contextos. En ese sentido, mediante la estimación de una serie de modelos *logit*, los principales resultados muestran que el incremento en un punto porcentual en el puntaje de la exposición a violencia en el hogar y en la escuela se asocia al incremento en 77.1% de la probabilidad de que el niño presente conducta violenta hacia sus pares y en 52% la probabilidad de que el niño acepte el castigo físico de sus padres y profesores en su corrección, mientras que se asocia a un incremento en 45.3% con la probabilidad de que el niño presente tanto conductas y actitudes violentas.

Palabras clave: exposición a violencia, conducta violenta, aceptación, niños, Perú



Índice de contenidos

Introducción	5
1. Revisión de literatura y marco teórico	9
2. Base de datos	15
3. Metodología	17
3.1 Construcción de índices de violencia	17
3.2 Modelo econométrico y método de estimación	21
3.3 Posibles limitaciones del modelo.....	26
4. Resultados	29
4.1 Indicadores de violencia, conducta violenta y aceptación de la violencia	29
4.2 Índice de violencia por contexto, conducta violenta y aceptación de la violencia	32
4.3 Índice general de violencia, conducta violenta y aceptación de la violencia ...	35
5. Conclusiones	37
6. Bibliografía	41
7. Anexos	52



Índice de tablas

Tabla 1. Índices e indicadores de violencia contra los niños de 9 a 11 años	18
Tabla 2. Descripción de las variables dependientes e independientes del modelo econométrico	23
Tabla 3. Porcentaje de los niños en la muestra total y por sexo que sufren los diversos indicadores de violencia contruidos según el tipo de violencia, nivel de severidad y el contexto	24
Tabla 4. Estadísticas básicas de las principales variables del modelo econométrico	25
Tabla 5. Efectos marginales sobre la conducta violenta y la aceptación de la violencia.....	31
Tabla 6. Efectos marginales sobre la probabilidad de presentar comportamiento agresivo y creencias normativas a favor de la violencia	34
Tabla 7. Efectos marginales sobre la probabilidad de presentar comportamiento agresivo y creencias normativas a favor de la violencia	36
Tabla 8. Descripción de los indicadores que componen las variables dependientes	53
Tabla 9. Descripción estadística de los indicadores que componen las variables dependientes	53
Tabla 10. Resultados desagregados según los indicadores que componen la variable conducta agresiva respecto al índice de violencia por contexto	55
Tabla 11. Resultados desagregados según los indicadores que componen la variable aceptación de la violencia respecto al índice de violencia por contexto	57
Tabla 12. Resultados desagregados según los indicadores que componen la variable conducta agresiva respecto al índice general de violencia.....	59
Tabla 13. Resultados desagregados según los indicadores que componen la variable aceptación de la violencia respecto al índice general de violencia.....	61
Tabla 14. Estimación de la probabilidad de mostrar una conducta agresiva o aceptación de la violencia haciendo uso de variables instrumentales	64

Introducción

Según la Organización Mundial de la Salud (2020), a nivel mundial, uno de cada dos niños de 2 a 17 años es víctima de algún tipo de violencia. Aproximadamente 300 millones de niños sufren por los castigos violentos que ejercen sus cuidadores contra ellos. Una tercera parte de los estudiantes de 11 a 15 años han sido intimidados por parte de sus pares. Asimismo, uno de cada tres niños sufre de violencia psicológica, mientras que uno de cada cuatro vive con su madre quien es maltratada por su pareja. En el Perú, según la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales (ENARES) del 2019, el 68.9% de la población de 9 a 11 años de edad sufrió violencia física y/o psicológica en el hogar y el 66.2% fueron víctimas de violencia física y/o psicológica en el entorno escolar alguna vez en su vida (INEI, 2020). Estas cifras muestran la alta incidencia de la violencia ejercida contra la niñez a nivel mundial y, en particular, en el Perú.

La teoría del Aprendizaje social sostiene que un factor importante en el aprendizaje es la observación de comportamientos agresivos de modelos de conducta influyentes para el niño (Bandura, 1978); asimismo, en otras formulaciones social-cognitivas se resalta la intermediación de la cognición en la relación entre la observación de la violencia y la conducta violenta (Bandura, 1986; Eron, 1987; Dodge, Bates, & Pettit, 1990). En efecto, Huesmann y Guerra (1997) encuentran que un estudiante expuesto a un entorno violento tiene mayor probabilidad de desarrollar actitudes a favor del uso de la violencia como medio de solución y evidenciar una conducta agresiva, en comparación de quienes no estuvieron expuestos. Así, ambos aspectos, actitudes y conducta violenta, se reforzarían para constituir un mecanismo de transmisión de la violencia de niños víctimas hacia perpetradores, formando el ciclo de la violencia.

En esa línea, respecto a los efectos a corto plazo de la violencia infantil, hay una creciente literatura internacional que vincula consistentemente la exposición¹ a violencia con la conducta agresiva en los niños (McFarlane, Groff, O'Brien, & Watson, 2003; Guerra, Huesmann, & Spindler, 2003; Singer, y otros, 1999; Guerra, Huesmann, Tolan, Van Acker, & Eron, 1995). Asimismo, se encuentra que la exposición a violencia también influye en las creencias y actitudes sobre la violencia en los niños y adolescentes (Bandura, 1978; Guerra, Huesmann, & Spindler, 2003; Stoddard,

¹ Siguiendo lo establecido en diversos estudios (Guerra, Huesmann, & Spindler, 2003; Flannery, Wester, & Singer, 2004), en esta investigación se considera la definición más amplia de la exposición a violencia, la cual incluye tanto la experiencia directa (victimización) y la observación (ser testigo) de episodios violentos.

Heinze, Choe, & Zimmermanb, 2015; Choe, Zimmerman, & Devnarain, 2012), y, a su vez, estas creencias que sostienen el uso de la violencia están asociadas al posterior desarrollo de comportamiento agresivo (Werner & Nixon, 2005; Farrell, y otros, 2012; Huesmann & Guerra, 1997).

Además, los efectos de la violencia infantil implican daños en el ámbito psicológico, físico, fisiológico, y en el comportamiento a corto, mediano y largo plazo (Famularo, Fenton, & Kinscherff, 1993; Leach & Humphreys, 2007; Richardson, Dietz, & Gordon-Larsen, 2014; Norman, y otros, 2012; Malinosky-Rummell & Hansen, 1993; Anda, y otros, 1999; Wan, Chen, Sun, & Tao, 2015). Respecto a los efectos a largo plazo, diversos estudios muestran que los adultos que sufrieron de maltrato en su infancia tienen un mayor riesgo de presentar actos de violencia (como víctimas o perpetradores), depresión, ansiedad, obesidad, problemas cardiovasculares, consumo indebido de drogas o alcohol, entre otros (OMS, 2020; Fujiwara, Okuyama, Izumi, & Osada, 2010; Batten, Aslan, Maciejewski, & Mazure, 2004; Malinosky-Rummell & Hansen, 1993; Norman, y otros, 2012; Levendosky, Huth-Bocks, Semel, & Shapiro, 2002). En atención a la multiplicidad de consecuencias negativas de la violencia sobre la vida de los niños, la Convención de los Derechos del Niño reconoce de forma explícita que todo niño tiene el derecho de recibir protección contra la violencia cometida por parte de cualquier persona relacionada a su entorno (ONU, 2006).

El objetivo de esta investigación es explorar el efecto de la distribución conjunta de la exposición a diferentes tipos de violencia sobre la conducta y la aceptación de la violencia por parte de niños de 9 a 11 años de edad en el Perú. Para ello, se usa una base de datos construida a partir de la información de la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales del 2019, encuesta especializada que contiene información de los episodios de violencia física y psicológica que experimentaron los niños en sus hogares y escuelas. Adicionalmente, se complementa con la información del Censo Escolar del 2019 y los datos del Índice de Desarrollo Humano (IDH) del 2019 a nivel distrital, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este estudio sigue una perspectiva esencialmente cuantitativa; por ello, se plantea una estrategia empírica que consta de tres etapas. En primer lugar, se clasifican los episodios de violencia contra los niños según tipo (física, psicológica o testigo), nivel de severidad (leve, moderado o severo) y contexto (hogar o escuela), y se construye un conjunto de indicadores de exposición a diversas formas de violencia.

En segundo lugar, se utiliza la metodología de identificación y agregación de Alkire y Foster (AF, en adelante) para construir tres grupos de índices de exposición a episodios de violencia: uno que incluye solo casos de violencia en el hogar, otro que incluye solo casos de violencia en la escuela y un tercero que incluye ambos contextos. En tercer lugar, se estiman una serie de modelos *Logit* para explorar el efecto del padecimiento conjunto de diferentes tipos de violencia tanto sobre la aparición de conductas violentas en los niños como sobre la aceptación de la violencia por parte de ellos.

Este estudio contribuye a la literatura sobre infancia y violencia de tres formas: primero, este trabajo es una de las primeras investigaciones (Maduekwe, 2018; Maduekwe, Timo de Vries, & Buchenrieder, 2019) que aplica el método AF, una metodología que proviene de los estudios de pobreza multidimensional, para medir la exposición a violencia. En ese sentido, este método permite calcular la distribución conjunta de la exposición a diferentes tipos de violencia. Segundo, los estudios existentes se restringen al análisis de un entorno en específico ya sea el hogar o la escuela; sin embargo, ambos entornos son importantes y se complementan en la formación del niño. Analizar más de un contexto permite tener una mejor aproximación a la magnitud de la exposición violenta y, en consecuencia, de sus efectos sobre el desarrollo del niño. Tercero, no existe una extensa masa crítica de investigaciones para los países de ingresos bajos y medios que estudien los efectos de la exposición a violencia sobre el bienestar de la infancia. Más aún, son pocos los estudios cuantitativos que estudian los efectos sobre la conducta y la aceptación de la violencia en los niños. Las investigaciones existentes de la literatura nacional estudian, principalmente, los factores de riesgo del bullying y el efecto de la violencia contra los niños sobre el rendimiento educativo (Calle, Matos, & Orozco, 2017; Alcázar & Ocampo, 2015) y la salud infantil (León, Benavides, Ponce De León, & Espezúa, 2016).

Esta investigación se estructura de la siguiente forma: la primera sección presenta la revisión de literatura y el marco teórico que sustenta la relación entre vivir en un entorno violento con el desarrollo de conductas violentas y actitudes a favor de la violencia; en la segunda sección se presenta la base de datos; en la tercera sección se explica la metodología a seguir en la construcción de los indicadores e índices de violencia, el método econométrico y de estimación, así como las posibles limitaciones

del modelo; en la cuarta sección se discuten los resultados obtenidos; y finalmente en la quinta sección se presentan las conclusiones del estudio.



1. Revisión de literatura y marco teórico

La Organización Mundial de la Salud define la violencia infantil como “*los abusos y la desatención que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo² que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder*” (OMS, 2020: s/n). En general, la violencia puede tener lugar en diversos contextos³ donde el niño se desenvuelve, tales como el hogar, la escuela, los sistemas de cuidado y justicia, la comunidad, entre otros.

Sin embargo, la violencia infantil mayormente se produce en el hogar (violencia familiar)⁴ o en la escuela (violencia escolar)⁵. Estos ámbitos son lo que tienen, precisamente, la misión de asegurar la protección, el desarrollo integral y el resguardo de los derechos de los niños. Por un lado, en el hogar los niños asimilan formas de interacción, modelos de valor y roles que observan (Gersoff y otros, 2014); y, por otro lado, la escuela es un espacio para el desarrollo de habilidades fundamentales, cognitivas y no cognitivas, así como las primeras relaciones sociales fuera del hogar (Cueto y otros, 2007). De acuerdo a Piñeiro (2006), el carácter único de los niños, su potencial, vulnerabilidad y dependencia de los adultos, dificulta que puedan enfrentar situaciones de maltrato ya sea pidiendo ayuda o denunciando el abuso.

A pesar de que las consecuencias de la violencia dependen de su naturaleza y severidad, las repercusiones pueden ser devastadoras a corto y a largo plazo en el desarrollo infantil. A corto plazo, los niños pueden presentar repercusiones físicas

² Otro tipo de violencia puede ser considerado el ser testigo de episodios violentos. Una amplia variedad de estudios han evidenciado que los niños que presencian violencia pueden sufrir problemas de memoria, dificultades para concentrarse y problemas de ansiedad, así como problemas psicológicos, académicos y de comportamiento (Garbarino, Dubrow, Kostelny, & Pardo, 1998; Kliewer, Lepore, Oskin, & Johnson, 1998; Richters & Martinez, 1993)

³ Con contextos no solo nos referimos a los entornos físicos, concebimos una definición más amplia que hace referencia a entornos físicos, sociales, culturales y políticos que determinan el tipo y la calidad de las oportunidades, interacciones y experiencias que los niños tienen en su vida diaria (Gersoff y otros, 2014).

⁴ “*La violencia familiar son todos los actos de agresión que se producen en el seno de un hogar, es decir, la violencia ejercida en el terreno de la convivencia familiar, por parte de uno de los miembros contra otros, contra alguno o contra todos ellos*” (INEI, 2014: 127).

⁵ Según lo propuesto por Benbenishty y Astor (2009), se constituye como violencia escolar todo tipo de comportamiento que intente o logre dañar física o emocionalmente a un *estudiante* dentro de las instalaciones de la escuela. En ese sentido, un estudiante es víctima de violencia escolar cuando sufre violencia por parte de otros alumnos o miembros dentro de la institución educativa. En esta definición se puede incluir a docentes y personal que laboran en la escuela; sin embargo, debido al interés en este estudio en el estudiante solo lo consideramos en la definición señalada.

como fracturas en el cuerpo, daños en el sistema nervioso, problemas respiratorios y gastrointestinales (náuseas, vómitos y/o dolores abdominales), daños oculares, entre otros (Van Tilburg, y otros, 2010; Ribero & Sánchez, 2004; OMS, 2002). La violencia infantil no solo afecta el ámbito físico, también puede generar problemas en las relaciones interpersonales, el ajuste psicológico y la percepción del entorno que los rodea (Wolfe & Yuan, 2001; Emery & Laumann-Billings, 1998; Cicchetti & Toth, 2000). Adicionalmente, se ha encontrado que los niños maltratados presentan deficiencias en el desempeño académico y en las habilidades sociales que los niños no maltratados (Gilbert, y otros, 2008; Slade & Wisson, 2007; Shonk & Cicchetti, 2001).

Las consecuencias de la violencia infantil a largo plazo pueden provocar efectos en la salud emocional de las víctimas relacionado con sufrir de ansiedad, estrés postraumático, depresión u otras alteraciones psicológicas (Fujiwara, Okuyama, Izumi, & Osada, 2010; Famularo, Fenton, & Kinscherff, 1993; Batten, Aslan, Maciejewski, & Mazure, 2004; Nanni, Uher, & Danese, 2012; Norman, y otros, 2012). Las repercusiones físicas y fisiológicas en las víctimas incluyen enfermedades crónicas como problemas cardiovasculares, obesidad, diabetes, hipertensión, entre otros (Batten, Aslan, Maciejewski, & Mazure, 2004; Richardson, Dietz, & Gordon-Larsen, 2014; Norman, y otros, 2012). Asimismo, respecto a los problemas de conducta, las víctimas de violencia infantil tienen mayor probabilidad presentar comportamientos nocivos, tales como problemas con las drogas, el alcohol y el hábito de fumar (Norman, y otros, 2012; Anda, y otros, 1999), así como tener mayor riesgo de autolesiones (Wan, Chen, Sun, & Tao, 2015; Norman, y otros, 2012). Finalmente, otra de las consecuencias a largo plazo es la transmisión intergeneracional de la violencia, donde la evidencia muestra que niños expuestos a violencia directa e indirecta en sus hogares tienden a convertirse en perpetradores de violencia contra sus hijos, reproduciendo de dicha manera la violencia de generación en generación (Heyman y Smith, 2002; Lunkenheimer, Kittler, Olson, & Kleinberg, 2006; Franklin & Kercher, 2012; Kwong, Bartholomew, Henderson, & Trinke, 2003; Ehrensaft, y otros, 2003). El reciente estudio de Scheid y otros (2021) encuentran que los hijos de cuidadores con antecedentes de traumas tienen un mayor riesgo de victimización, siendo mediada por conductas de crianza negativas, para los niños de 4 a 17 años de los hogares de Perú.

La literatura nacional se ha enfocado principalmente en el estudio de los efectos a corto plazo de la exposición a violencia en los niños. Estudios como el de León y

otros (2016), cuyo objetivo es medir el efecto de diferentes formas de violencia doméstica sobre la salud infantil, principalmente respecto a la des-nutrición y morbilidad, encontraron que la violencia contra la mujer es un factor de riesgo importante en la prevalencia de episodios de diarreas y síntomas de enfermedades respiratorias agudas en los niños. De la misma, Ruiz-Grosso y otros (2014), encontraron asociación entre la violencia contra la mujer ejercida por su pareja y la prevalencia de desnutrición crónica en menores de 5 años. Otros estudios han abordado el efecto de la exposición a violencia sobre el rendimiento académico en los niños. Por ejemplo, Alcázar y Ocampo (2015) encuentran que los niños que han estado expuestos a violencia de género en el hogar tienen mayor probabilidad de repetir el año escolar. De la misma manera, Calle y otros (2017) muestran que la violencia física y psicológica en el hogar y en la escuela afecta significativamente el desempeño educativo de los niños, incrementando su probabilidad de que desaprobeb algún curso. Adicionalmente, otros estudios analizan los factores de riesgo del *bullying*, una forma específica de violencia escolar⁶, en las escuelas del Perú (Oliveros, y otros, 2008; Oliveros & Barrientos, 2007; Amemiya, Oliveros, & Barrientos, 2009).

En relación a la diversidad de efectos negativos sobre el bienestar infantil, en las últimas décadas hay una creciente literatura internacional que estudia los efectos de la exposición a violencia en el comportamiento y actitudes acerca de la violencia en los niños y adolescentes. Diversos estudios han encontrado asociación entre la exposición a violencia y la conducta agresiva (Singer, y otros, 1999; Schwab-Stone, y otros, 1999; Flannery, Singer, & Wester, 2001; Salzinger, y otros, 2002). Asimismo, la exposición a violencia influye en las actitudes y creencias hacia la violencia en los niños y adolescentes, quienes pueden llegar a considerarlo como medio válido para la resolución de conflictos (Guerra, Huesmann, & Spindler, 2003; Calvete & Orue, 2012; Choe, Zimmerman, & Devnarain, 2012). Las creencias y actitudes a favor del uso de la violencia están asociadas con la perpetración de la violencia y conductas agresivas (Farrell, y otros, 2012; Huesmann & Guerra, 1997; Werner & Nixon, 2005).

⁶ Es importante distinguir la definición general que se usará en este estudio del concepto de violencia escolar de otras formas más específicas que se producen en el mismo ámbito como es el *bullying*. El concepto de *bullying* abarca otras características particulares que no en todos los casos de violencia escolar se presentan, las cuales pueden ser las siguientes: 1) la violencia que ejerce el *bully* sobre la víctima es recurrente y 2) hay un desbalance de poder entre el abusador y la víctima, lo que puede deberse a condiciones físicas o psicológicas (Olweus, 1994; Smith & Ananiadou, 2003).

La explicación teórica detrás de la relación entre la exposición de la violencia, la conducta y las creencias normativas sobre la violencia puede encontrarse en la Teoría del Aprendizaje Social. De acuerdo a Bandura (1978), esta teoría afirma que las conductas agresivas pueden ser aprendidas por observación o imitación de la conducta de modelos agresivos. Asimismo, recientemente varias teorías y formulaciones social-cognitivas resaltan la intermediación de la cognición social en la comprensión del vínculo entre observación de la violencia y la conducta agresiva (Bandura, 1986; Eron, 1987; Dodge, Bates, & Pettit, 1990). En ese sentido, la conducta agresiva está modelada principalmente por procesos cognitivos internos, los cuales con el tiempo se vuelven más estables (Huesmann & Guerra, 1997). Los estudios de Huesmann (1988, 1998) han resaltado el rol de los esquemas cognitivos que codifican el mundo, los guiones cognitivos almacenados en la memoria que modelan la conducta social y las creencias normativas que evalúan la idoneidad de estos guiones⁷ (Guerra y otros, 2003)

En particular, las creencias normativas se refieren al propio razonamiento de un individuo sobre la aceptabilidad o inaceptabilidad de una conducta (Hausmann & Guerra, 1997). No solo juegan un rol importante en el filtrado de comportamientos inapropiados, también pueden afectar las reacciones emocionales al comportamiento de los demás y puede estimular el uso de guiones apropiados (Huesmann, Guerra, Miller, & Zelli, 1992; Huesmann, Guerra, Eron, & Crawshaw, 1994). La literatura propone una amplia gama de acciones interpersonales que estarían dentro de este tipo de regulación normativa, incluyendo desde comportamientos sociales convencionales hasta comportamientos morales que implican daño a otros (Huesmann, Guerra, Eron, & Crawshaw, 1994; Huesmann, Guerra, Miller, & Zelli, 1992). Las creencias normativas pueden ser específicas a una situación o generales⁸.

Consistente con las teorías mencionadas, la exposición a violencia influye en la conducta y aceptación de la violencia en los niños y adolescentes. Diversos estudios han documentado que los niños expuestos a violencia generalmente presentan

⁷ Por ejemplo, se puede suponer que un niño muy agresivo probablemente tiene esquemas cognitivos que muestran al mundo como un lugar muy hostil, lo que es respaldado por sus creencias normativas que justifican el uso de la violencia y sus guiones cognitivos almacenados en la memoria que impulsan reacciones violentas (Guerra y otros, 2003).

⁸ Un ejemplo de una creencia normativa específica de una situación puede ser "está bien golpear a otros si te golpean a ti primero" y un ejemplo de una creencia normativa general puede ser "está bien golpear a otros". En este estudio para medir la aceptación de la violencia en los niños consideraremos creencias normativas específicas debido a la forma en la que están planteadas las preguntas de la ENARES 2019; por ejemplo, una de las preguntas consideradas es ¿los padres tienen el derecho de golpear a su hija o hijo cuando se porta mal?

mayores problemas en su comportamiento con respecto a los niños que no estuvieron expuestos a violencia (McFarlane, Groff, O'Brien, & Watson, 2003; Guerra, Huesmann, Tolan, Van Acker, & Eron, 1995; Singer, y otros, 1999). Además, la exposición a diversas formas de violencia familiar está relacionado a la externalización de problemas de conducta (DeJonghe, Von Eye, Bogat, & Levendosky, 2011; McFarlane, Groff, O'Brien, & Watson, 2003). Por ejemplo, mediante un modelo logístico, en el estudio de Salzinger y otros (2002) encuentran que los niños abusados en el hogar fueron 2 a 4 veces más probables en mostrar conducta agresiva y otros tipos de problemas de comportamiento que los niños no abusados. De la misma manera, la exposición a violencia en la escuela está asociado con el desarrollo de problemas de conducta en los niños (Weaver, Borkowski, & Whitman, 2008; Stoddard, Heinze, Choe, & Zimmerman, 2015; Salzinger, y otros, 2002; Guerra, Huesmann, & Spindler, 2003; Flannery, Wester, & Singer, 2004). En efecto, el estudio de Flannery, Wester y Singer (2004) distingue diversos tipos de exposición a violencia en la escuela y encuentra que la victimización y ser testigo de violencia escolar fueron encontrados significativa y positivamente relacionados a la conducta violenta.

De la misma manera, la exposición a violencia en diversos contextos influye en las actitudes y creencias a favor de la violencia en los niños y adolescentes (Guerra, Huesmann, & Spindler, 2003). En ese sentido, la exposición a violencia familiar puede contribuir al desarrollo de estructuras o esquemas cognitivos favorables a la violencia en los niños (Calvete & Orue, 2012; Choe, Zimmerman, & Devnarain, 2012). Del mismo modo, estar expuesto constantemente a observar o ser víctima de actos violentos en la escuela está relacionado a desarrollar actitudes y creencias favorables hacia la violencia (Huesmann & Guerra, 1997; Flannery, Wester, & Singer, 2004; Guerra, Huesmann, & Spindler, 2003). El desarrollo de estructuras y esquemas cognitivos que dan soporte a la violencia están asociadas a la conducta violenta posterior que desarrollan los niños (Huesmann & Guerra, 1997).

Finalmente, respecto a la aplicación del método AF en la medición de la exposición de la violencia, la literatura cuenta con pocos estudios que emplean el método AF de pobreza multidimensional en la construcción de índices de violencia (Maduekwe, 2018; Maduekwe, Timo de Vries, & Buchenrieder, 2019), generalmente los estudios que aplican el método AF consideran la violencia como una de las dimensiones del índice de pobreza multidimensional (Trani, Biggeri, & Mauro, 2013; Kahlan, Navvabpour, & Nia, 2021; Plavgo & De Milliano, 2018). En particular,

Maduekwe (2018) adapta el método AF de pobreza multidimensional para medir la privación en el reconocimiento humano de las mujeres de Malawi, considerando indicadores de violencia, libertad y autonomía. De la misma manera, en base a la Teoría del Reconocimiento humano y el desarrollo económico, Maduekwe y otros (2019) proponen la construcción del índice de *Human Recognition Deprivation (HRD)* para medir hasta qué medida los individuos son valorados como seres humanos, usando indicadores de violencia, humillación, deshumanización y falta de autonomía en la interacción de la persona consigo misma, en el hogar y en la comunidad en base a la información de las mujeres de Malawi. En ese sentido, si bien la literatura mencionada no aborda el efecto de la exposición a violencia en las actitudes y ejercicio de la violencia a los pares, el cual es el tema de esta investigación; no obstante, esta literatura evidencia que son escasos los estudios que adaptan el método AF al análisis de la exposición a violencia.

En resumen, respecto a lo presentado en la revisión de literatura, es importante resaltar la relevancia de un estudio como éste, debido a que es uno de los primeros en aplicar el método AF para la construcción de índices de violencia en el cálculo de la incidencia conjunta de la exposición a diversas formas de violencia en el hogar y en la escuela. Asimismo, aunque la mayoría de estudios analizan un contexto en específico, este estudio abarca la exposición a violencia en el hogar y en la escuela, lo cual permite tener una mejor aproximación al grado de exposición y a sus respectivos efectos. Este estudio también contribuye a la reducida masa crítica de investigaciones sobre violencia y bienestar infantil para países de ingresos bajos y medios, en particular contribuyendo a los pocos estudios que existen sobre la asociación entre violencia contra los niños y su efecto sobre la conducta y actitudes hacia la violencia.

2. Base de datos

Este estudio usa una base de datos construida a partir de la información de la Encuesta de Relaciones Sociales (ENARES) del 2019⁹, la cual es implementada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Esta encuesta tiene el objetivo de proveer información sobre los siguientes temas: 1) la violencia contra la mujer, 2) las percepciones hacia la violencia contra la mujer y contra los niños y adolescentes, y 3) la violencia física, psicológica y sexual¹⁰ contra los niños y adolescentes dentro de los hogares y las escuelas. Para esta investigación, usaremos la muestra representativa a nivel nacional de niños de 9 a 11 años de edad¹¹, de cuarto hasta sexto grado de educación primaria de las escuelas públicas y privadas a nivel nacional. Esta cohorte fue elegida porque, de acuerdo al marco teórico que vincula el comportamiento agresivo con las creencias normativas agresivas, sugiere que el efecto de los factores contextuales como vivir en un entorno violento puede ser más pronunciado durante los años de educación primaria cuando las características de estos patrones de cognición se están desarrollando (Guerra, Huesmann y Spindler, 2003; Huesmann & Guerra, 1997).

La ENARES sigue un diseño de muestreo probabilística y trietápica. En ese sentido, la selección de la muestra siguió las siguientes etapas: primero, fue seleccionada la institución educativa; segundo, fue seleccionada la sección y; finalmente, fue seleccionado el niño o niña de 9 a 11 años. Esta selección obtuvo una muestra de 1,656 estudiantes. Los niños seleccionados dieron su consentimiento verbal para ser entrevistados¹². Esta información nos permite construir indicadores de la exposición a violencia de los niños de acuerdo al tipo de violencia, nivel de severidad y contexto, así como la información general del estudiante (edad, grado, lengua que predominantemente hablan en su familia, cantidad de hermanos, entre otros).

⁹ Esta encuesta está disponible para los años 2013, 2015 y 2019. Para este estudio usaremos la base del 2019.

¹⁰ Las variables relacionadas a los episodios de violencia sexual fueron recogidas para la muestra conformada por las niñas de 12 a 17 años. Por encontrarse fuera del rango de edad de la muestra elegida (niños de 9 a 11 años) y por sus características particulares, este tipo de violencia no será parte de esta investigación.

¹¹ Esta encuesta contiene información de una muestra de 1,656 niños de 9 a 11 años de edad y otra muestra de 1,600 adolescentes de 12 a 17 años de edad sobre los episodios de violencia física, psicológica y sexual en el hogar y en la escuela.

¹² Antes de comenzar la entrevista, los niños seleccionados estuvieron enterados de que la información que proporcionen se trataría de modo confidencial y que si hubiera alguna pregunta que no quieran responder estaban en la libertad de hacerlo. Asimismo, es importante mencionar que todos los facilitadores de la encuesta fueron mujeres adecuadamente preparadas. Las instituciones educativas adecuaron espacios específicos para que la entrevista sea privada y confidencial. Sin embargo, a pesar de todas las medidas consideradas, una potencial limitación del uso de esta información puede ser el sub-reporte de las víctimas por temor o vergüenza.

Adicionalmente, respecto a las características de la escuela, la ENARES fue complementada con información del Censo Escolar del 2019, una base de datos proporcionada por el Ministerio de Educación (MINEDU). Esta base de datos contiene información de las instituciones educativas públicas y privadas de todos los niveles y modalidades, excepto de la educación superior. El censo tiene el objetivo de proporcionar información sobre la matrícula, infraestructura educativa, personal docente, recursos escolares, entre otros. En esa misma línea, la información de la ENARES sobre las características del hogar como el nivel de ingresos o el nivel educativo es limitada. Por tal motivo, se incorporaron datos del Índice de Desarrollo Humano (IDH)¹³ del 2019 a nivel distrital (distrito donde se ubica la escuela del niño), el cual es elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este índice considera tres dimensiones básicas del desarrollo: esperanza de vida, logro educativo y nivel de ingresos familiar. Es importante mencionar que, el IDH a nivel distrital puede ser información válida sobre el hogar de los niños dado que el 92% de los niños manifiesta que viven en el distrito donde estudian¹⁴.

¹³ Base de datos presentada en el Informe sobre Desarrollo Humano por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y se encuentra disponible en el siguiente link: <https://www.ipe.org.pe/portal/indice-de-desarrollo-humano-idh/>

¹⁴ Una de las preguntas de la encuesta se refiere a si el niño vive en el distrito donde se ubica su escuela.

3. Metodología

3.1 Construcción de índices de violencia

En esta sección se describe el método usado en la construcción de indicadores de violencia según el tipo (física, psicológica e indirecta), niveles de severidad (leve, moderada y severa) y contexto (hogar o escuela). Posteriormente, se describe la estrategia de construcción de los tres grupos de índices de exposición a episodios de violencia, mediante una metodología de identificación y agregación de AF (2008, 2011).

Para la construcción de indicadores de violencia nos encontramos con el problema de definir el criterio a usar para clasificar el nivel de severidad de cada episodio de violencia contra los niños. Se han publicado diversas escalas para medir la severidad del maltrato (Chaffin, Wherry, Newlin, Crutchfield, & Dykman, 1997; McGee, Wolfe, Yuen, Wilson, & Carnochan, 1995; Kaufman, Jones, Stieglitz, Vitulano, & Mannarino, 1994) las cuales se diseñaron con fines de investigación y por ello han estado mejor adaptadas a la investigación clínica que al uso práctico dada su complejidad y requerimiento de información. No obstante, una medida, simple de usar y compleja en su contenido, es el Índice de Severidad de Violencia Familiar del Programa de Defensa de la Familia¹⁵ del ejército de los Estados Unidos, el cual considera los siguientes tipos de maltrato: abuso físico, emocional y sexual de la pareja; abuso físico, emocional y sexual infantil; y negligencia infantil (Smith & Heyman, 2004). Este índice presenta cinco niveles de severidad que se clasifican en “ninguno”, “leve”, “moderada”, “grave” y “muerte” (ver Anexo A). Para este estudio tomaremos en cuenta los tres niveles intermedios y clasificaremos los episodios de violencia física y psicológica en el hogar o en la escuela como leve, moderado o severo (grave), de acuerdo a la información disponible. El resultado de la clasificación se muestra en la Tabla N°1 donde se presentan los indicadores e índices de violencia.

¹⁵ El Programa de Defensa de la Familia (FAP) tiene el objetivo de funcionar como una agencia que provee servicios de protección infantil dentro de las instalaciones militares. Las denuncias de maltrato infantil son presentadas a la FAP y ésta investiga para determinar si la denuncia está fundamentada.

Tabla 1. Índices e indicadores de violencia contra los niños de 9 a 11 años

INDICE	INDICE	DIMENSIONES	INDICADORES	CRITERIO DE EXPOSICIÓN A VIOLENCIA	w_j	$w_{j.}$	
Índice general de violencia	Índice de violencia en el hogar	Violencia psicológica en el hogar	Violencia psicológica leve en el hogar	Si es o ha sido víctima de insultos, apodosos o burlas que lo han hecho sentir mal, o si le han dicho o le dicen que todo lo que hace o dice está mal, o si las personas con las que vive le prohíben jugar con sus amigos, u otras personas de su edad.	1/7	1/14	
			Violencia psicológica moderada en el hogar	Si las personas con las que vive le dicen o le han dicho cosas que lo han hecho sentir avergonzada (o), o lo han amenazado con golpearlo o abandonarlo.	1/7	1/14	
			Violencia psicológica severa en el hogar	Si lo amenazan o lo han amenazado con matarlo, o si lo han encerrado en algún lugar, o si te han botado o te han amenazado con botarte de tu casa (albergue).	1/7	1/14	
		Violencia física en el hogar	Violencia física leve en el hogar	Si le jalan o le han jalado el cabello u orejas, o si le han dado cachetadas o nalgadas.	1/7	1/14	
			Violencia física moderada en el hogar	Si lo han pateado, mordido o le han dado puñetazos, o si le han golpeado o le han tratado de golpear con objetos como: correa, sogas, palo, madera u otros.	1/7	1/14	
			Violencia física severa en el hogar	Si lo han quemado en alguna parte del cuerpo, o le han atacado o han tratado de atacarlo con cuchillo, armas u otros.	1/7	1/14	
		Testigo de violencia	Testigo de violencia en el hogar	Si observa que hay peleas o discusiones entre sus padres o entre las personas con las que vive.	1/7	1/14	
		Índice de violencia en la escuela	Violencia psicológica en la escuela	Violencia psicológica leve en la escuela	Si lo tratan o lo han tratado con insultos, burlas o desprecio, o si le ponen o le han puesto apodosos o chapas que te hacen sentir mal.	1/7	1/14
				Violencia psicológica moderada en la escuela	Si no lo dejan o le han dejado de hablar, si lo rechazan o no le dejan jugar con ellos o ser parte de su grupo haciéndote sentir mal, o han roto o han tratado de romper sus cosas, o si han colgado en Internet o Facebook fotos o videos tuyos.	1/7	1/14
	Violencia psicológica severa en la escuela			Si lo encierran o le han encerrado, o si lo amenazan o lo han amenazado con pegarle o hacerle algún daño físico, o si le amenazan con matarlo.	1/7	1/14	
	Violencia física en la escuela		Violencia física leve en la escuela	Si le jalan o le han jalado el cabello u orejas, o si le dan o le han dado cachetadas, cocachos, pellizcos o nalgadas.	1/7	1/14	
			Violencia física moderada en la escuela	Si le han hecho o le hacen daño con el lápiz, lapicero o regla, o le dan o le han dado patadas, puñetazos, codazos o rodillazos, o le golpean o le han golpeado con correas, sogas, palos, leñas, maderas, bastones, piedras u otros objetos.	1/7	1/14	
			Violencia física severa en la escuela	Si le han hecho o le hacen daño con fuego en alguna parte de su cuerpo, o le han atacado con cuchillo, pistola u con objetos punzocortantes.	1/7	1/14	
	Testigo de violencia		Testigo de violencia en la escuela	Si ha visto que una compañera o compañero fue insultada(o), amenazada(o) o golpeada(o) por compañeras o compañeros de tu salón.	1/7	1/14	

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia.

Para la construcción de los indicadores e índices se sigue la metodología AF (2008, 2011), un método de medición multidimensional de la pobreza, la cual consiste en contar los diferentes tipos de privación que las personas experimentan al mismo tiempo. Esta metodología incluye un método de identificación de la persona pobre de acuerdo a las privaciones que experimenta y un método de agregación en un indicador de pobreza multidimensional para la población estudiada. Para la identificación de los pobres multidimensionales, primero, se requiere definir un conjunto de d indicadores. Al adaptar esta metodología al tema de violencia, las dimensiones consideradas están relacionadas a las diferentes formas de exposición de acuerdo al tipo, nivel de severidad y contexto del hecho violento al que estuvo expuesto el niño.

Una justificación conceptual y general de la adopción de un índice bajo el método AF se encuentra en la posibilidad de analizar múltiples dimensiones de la violencia que son experimentados por los niños de manera simultánea, lo que permite explorar el efecto de la distribución conjunta de la exposición a diferentes tipos de violencia¹⁶. Como se presentó en la revisión de literatura, la mayoría de las investigaciones se enfocan en el estudio de un tipo de violencia en un contexto determinado; sin embargo, respecto a los pocos estudios que diferencian las formas de exposición a violencia (Choe, Zimmerman, & Devnarain, 2012; Calvete & Orue, 2012), éstos no logran explorar el efecto conjunto de la exposición a las diferentes de tipos de violencia sobre el desarrollo de conducta agresiva y actitudes positivas hacia la violencia. Por ello, aplicar el método AF en este estudio es novedoso y permite contribuir a la literatura existente, dado que nos permite explorar el efecto desagregado y en conjunto de las diferentes formas de exposición a violencia sobre la conducta y la aceptación de la violencia en los niños.

En esta investigación se trabajará con tres grupos de índices de exposición a episodios de violencia: uno que incluye solo casos de violencia en el hogar, otro que incluye solo casos de violencia en la escuela y un tercero que incluye ambos contextos. Para los dos primeros, índices según el contexto, se consideran 7 indicadores de violencia ($d = 7$), mientras que para el índice que incluye ambos

¹⁶ Asimismo, hay otras ventajas del método AF mencionadas en Alkire y Santos (2009). En primer lugar, estas medidas permiten la libre selección de las dimensiones a ser consideradas en el cálculo del índice multidimensional. En segundo lugar, las ponderaciones de cada una de las dimensiones pueden tomar pesos iguales o diferentes. En tercer lugar, las medidas pueden calcularse con datos expresados en forma cuantitativa o cualitativa. Finalmente, las medidas permiten su descomposición por dimensiones así como por subgrupos.

contextos se considera 14 indicadores ($d = 14$)(ver Tabla N°1). En ese sentido, si la persona i fue víctima de violencia en la dimensión j es representado por $g_{ij}^0 = 1$. Por el contrario, si no ha sido afectada en la dimensión j se tiene que $g_{ij}^0 = 0$.

Posteriormente, se debe determinar las ponderaciones o peso de los indicadores, cuya suma debe ser uno. Definiremos el ponderador del indicador j -ésimo como w_j . En esta investigación se optó por darle el mismo peso a cada indicador (al agregar 7 indicadores en el índice de violencia por contexto, cada una tiene un peso de $1/7$; y al agregar 14 indicadores en el índice general, un peso de $1/14$). Esta decisión se debe a que, primero, no hay estudios que reflejen diferentes ponderaciones en relación al nivel de severidad del maltrato y, segundo, esto puede evitar compensar la baja (alta) incidencia de un indicador con un peso alto (bajo) y, por tanto, no generar amplios desbalances entre las ponderaciones.

Después de establecer lo anterior, procedemos a crear una suma ponderada de los indicadores de violencia en relación al contexto, lo que denominamos como “puntaje de violencia”. Este puntaje se define de la siguiente manera para la persona i :

$$c_i = w_1 g_{i1}^0 + w_2 g_{i2}^0 + \dots + w_d g_{id}^0$$

Se debe cumplir que:

$$\sum_{j=1}^d w_j = 1$$

Por ende, si la persona i ha sufrido de violencia en todos los indicadores, se tendrá que $c_i = 1$, mientras que si no fue víctima en ninguno de los indicadores de violencia señalados, se tendrá $c_i = 0$. Este índice individual permitirá explorar la distribución de los niveles de exposición a diferentes tipos de violencia en niños, según sus respectivos puntajes de violencia.

La Tabla N°1 resume los criterios usados en la construcción de los indicadores e índices de violencia tanto para cada contexto y el general, los criterios de victimización y ponderaciones usados en el cálculo de los índices de violencia contra los niños.

3.2 Modelo econométrico y método de estimación

Para evaluar empíricamente los efectos de la exposición a violencia sobre la conducta y actitud hacia la violencia en los niños, se estimará un modelo econométrico con nueve especificaciones, cuyas variables se describen en la Tabla N°2. Estas estimaciones permitirán analizar el efecto de estar expuesto a entornos violentos sobre la conducta y la aceptación de la violencia, controlando las características observables del individuo y de su entorno.

El modelo econométrico a estimar consta de nueve especificaciones que se diferencian entre sí en la consideración de las variables independientes y dependientes. A continuación, se plantea el conjunto de ecuaciones asociados a las tres variables endógenas del análisis:

$$conducta_agresiva_i = \beta_0 + \beta_1 g_{ij}^0 + \beta_2 x_i + \varepsilon_i \quad (1)$$

$$acepta_violencia_i = \beta_0 + \beta_1 g_{ij}^0 + \beta_2 x_i + \varepsilon_i \quad (2)$$

$$conducta_acepta_i = \beta_0 + \beta_1 g_{ij}^0 + \beta_2 x_i + \varepsilon_i \quad (3)$$

$$conducta_agresiva_i = \alpha_0 + \alpha_1 c_i^h + \alpha_2 c_i^s + \alpha_3 x_i + \varepsilon_i \quad (4)$$

$$acepta_violencia_i = \alpha_0 + \alpha_1 c_i^h + \alpha_2 c_i^s + \alpha_3 x_i + \varepsilon_i \quad (5)$$

$$conducta_acepta_i = \alpha_0 + \alpha_1 c_i^h + \alpha_2 c_i^s + \alpha_3 x_i + \varepsilon_i \quad (6)$$

$$conducta_agresiva_i = \mu_0 + \mu_1 c_i + \mu_3 x_i + \varepsilon_i \quad (7)$$

$$acepta_violencia_i = \mu_0 + \mu_1 c_i + \mu_3 x_i + \varepsilon_i \quad (8)$$

$$conducta_acepta_i = \mu_0 + \mu_1 c_i + \mu_3 x_i + \varepsilon_i \quad (9)$$

Donde: en las especificaciones 1, 4 y 7 $conducta_agresiva_i$ es una variable dependiente que indica si el niño insultó, ignoró o golpeó a otro compañero (a) del mismo salón o colegio; es decir, si el niño tuvo una conducta violenta contra alguno de sus pares; en las especificaciones 2, 5 y 8 $acepta_violencia_i$ es una variable dependiente que indica si el niño considera que los padres y/o profesores tienen el derecho de ejercer castigo físico para corregirlos; en las especificaciones 3, 6 y 9 $conducta_acepta_i$ es la variable dependiente que indica si el niño presenta

comportamiento agresivo y a la vez acepta el castigo físico; en las especificaciones 1, 2 y 3 g_{ij}^0 es un vector de los indicadores de violencia construidos de acuerdo al nivel de severidad, tipo de violencia y contexto; para las especificaciones 4, 5 y 6 c_i^h es el índice de violencia en el hogar y c_i^s es el índice de violencia que sufre el niño en la escuela; para las especificaciones 7, 8 y 9 c_i es el índice general de violencia; finalmente, en todas las especificaciones x_i es un vector que incluye todas las variables de control que contienen las características observables del niño y de su entorno presentadas en la Tabla N°2, así como el ε_i es el término de perturbación.



Tabla 2. Descripción de las variables dependientes e independientes del modelo econométrico

VARIABLES ENDÓGENAS	DESCRIPCIÓN	
conducta_agresiva _i	Toma el valor de 1 si el niño ha golpeado, o si ha insultado o amenazado, o si ha ignorado a algún compañero (a) del mismo salón u otro alumno (a) del colegio	
acepta_violencia _i	Toma el valor de 1 si el niño piensa que los padres tienen derecho a golpear a sus hijos cuando se portan mal, o si los profesores tienen derecho de golpear a un niño (a) para corregirlo(a).	
conducta_acepta _i	Toma el valor de 1 si el niño ha golpeado, insultado o ignorado a algún compañero y si considera que sus padres y profesores tienen derecho a golpearlo para corregirlo; es decir, si las variables <i>conducta_violenta</i> y <i>acepta_violencia</i> toman el valor de 1.	
VARIABLES EXÓGENAS	DESCRIPCIÓN	
c _i	Puntaje total de violencia contra el niño	
c _i ^h	Puntaje de violencia contra el niño en el hogar	
c _i ^s	Puntaje de violencia contra el niño en la escuela	
g _{ij} ⁰	Indicadores de violencia según el tipo, nivel de severidad y contexto	
VARIABLES DE CONTROL	DESCRIPCIÓN	SUSTENTO DE LITERATURA
Sexo_mujer	Toma el valor de 1 si se trata de una niña	Estudios para diversos países han encontrado que las niñas son más vulnerables de sufrir de violencia psicológica o sexual, mientras que los niños tienen una mayor probabilidad de sufrir violencia física (Arata, y otros, 2007); Barker, 2010; Sedlak & Broadhurst, 1996; Benavides, Riso, & Veramendi, 2011)
edad	Edad en años del niño(a)	La edad de los niños está asociado a las consecuencias de la violencia porque para un niño más pequeño se incrementa el riesgo de fatalidad debido a su mayor fragilidad (Benbenishty & Astor, 2009; Cunha & Heckman, 2009; Piñeiro, 2006; Barker, 2010)
grado_educativo	Grado educativo que cursa el niño(a)	Puede existir variaciones en la prevalencia de la violencia escolar entre los grados que cursan los niños (Benavides, y otros, 2018)
lengua	Toma el valor de 1 si el niño responde que la lengua que hablan habitualmente las personas con las que vive es quechua, Aymara u otra lengua nativa.	En las zonas rurales hay una mayor probabilidad de que los padres empleen castigo físico y que los niños sufran de violencia en la escuela por hablar una lengua originaria (UNICEF, 2014; Benavides, León, Stuart, & La Riva, 2018; Calle, Matos, & Orozco, 2017)
estr_familia	Indica la composición familiar del niño y toma el valor de 1 si es monoparental, 2 si es biparental y 0 en otros casos.	Ser padre o madre soltera puede incrementar el riesgo de que ocurra violencia contra los niños en el hogar (Piñeiro, 2006; Barker, 2010; McVie, 2014; Gage & Silvestre, 2010)
hermanos	Cantidad de hermanos que tiene el niño(a) encuestado	Ser parte de una familia numerosa está correlacionado al abuso infantil (Brown, Cohen, Johnson & Salzinger, 1998; (Benavides, y otros, 2018)
academic_achiv	Toma el valor de 1 si el niño reprobó un curso en el año anterior, o si repitió un grado, o fue expulsado de la escuela.	Un factor de riesgo para sufrir violencia escolar y en el hogar es tener un bajo rendimiento académico (MINEDU, 2015; Hammig & Jozkowski, 2013; Strøm y otros, 2013; Woods & Wolke, 2004)
drop_alum	Proporción de deserción escolar en los estudiantes de primaria	La deserción escolar puede ser consecuencia de la violencia que sufre el niño tanto en el hogar y en la escuela (Benavides, y otros, 2018; UNICEF, 2020)
Infra_school	Índice de infraestructura de la escuela	Una inadecuada infraestructura educativa favorece la creación de ambientes de tensión, estrés y frustración en los alumnos y profesores, lo que puede provocar el uso de la violencia como medio para expulsar estas emociones (Benbenishty & Astor, 2009; Benavides, y otros, 2018; Knight, y otros, 2016; Calle, Matos, & Orozco, 2017)
Serv_school	Índice de servicios básicos en la escuela	
ratio_indig	Proporción de alumnos indígenas en la escuela	A menudo la violencia en las escuelas está relacionado a la discriminación contra estudiantes de grupos indígenas (Piñeiro, 2006; Benavides, y otros, 2018)
docente_alum	Ratio docente-alumnos	Altos ratios de docente/alumnos propicia la formación de un ambiente escolar tenso y de frustración. Esta situación puede conllevar que los profesores usen violencia para controlar a los alumnos y que éstos usen violencia contra sus pares para expulsar la tensión (Knight, y otros, 2016; Calle, Matos, & Orozco, 2017; Benavides, y otros, 2018)
IDH	Índice de Desarrollo Humano a nivel distrital	Diversos estudios han registrado una fuerte relación entre el nivel de ingresos y el nivel educativo con respecto a la violencia infantil (Benbenishty & Astor, 2009; Pelton, 2015; Sedlak y otros, 2010; Whipple y Webster-Stratton, 1991)

Elaboración propia.

Dada a la naturaleza de las variables endógenas como variables dicotómicas, los parámetros serán calculados mediante una estimación de modelos *logit*, y luego se procederá al cálculo de los efectos marginales de las variables explicativas para estimar la asociación entre la exposición a violencia junto a la conducta agresiva y la aceptación de la violencia.

Tabla 3. Porcentaje de los niños en la muestra total y por sexo que sufren los diversos indicadores de violencia construidos según el tipo de violencia, nivel de severidad y el contexto

Variables	Obs	Total	Hombres	Mujeres
conducta agresiva	1,086	31.19%	28.40%	34.03%
aceptación de la violencia	1,640	41.61%	38.40%	44.87%
conducta y aceptación	1,640	11.13%	8.84%	13.45%
índice general de violencia	1,085	38.19%	37.27%	39.14%
índice de violencia en el hogar	1,639	29.30%	28.70%	29.91%
índice de violencia en la escuela	1,086	40.71%	39.97%	41.47%
violencia psicológica leve en el hogar	1,640	47.45%	49.20%	45.67%
violencia psicológica moderada en el hogar	1,640	26.46%	26.93%	25.99%
violencia psicológica severa en el hogar	1,640	4.46%	3.94%	5.00%
violencia física leve en el hogar	1,640	35.23%	33.79%	36.70%
violencia física moderada en el hogar	1,640	37.88%	34.61%	41.20%
violencia física severa en el hogar	1,640	0.67%	0.26%	1.09%
testigo de violencia en el hogar	1,639	52.88%	52.16%	53.61%
violencia psicológica leve en la escuela	1,640	57.85%	59.41%	56.26%
violencia psicológica moderada en la escuela	1,640	34.23%	38.10%	30.30%
violencia psicológica severa en la escuela	1,640	11.28%	9.26%	13.33%
violencia física leve en la escuela	1,640	16.05%	15.69%	16.43%
violencia física moderada en la escuela	1,640	19.31%	15.10%	23.59%
violencia física severa en la escuela	1,640	3.25%	1.91%	4.62%
testigo de violencia en la escuela	1,086	69.66%	68.75%	70.60%

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia

Tabla 4. Estadísticas básicas de las principales variables del modelo econométrico¹⁷

Variables	Obs	Media	Desviación estándar	Min	Max
conducta agresiva	1,086	0.3119	0.4635	0	1
aceptación de la violencia	1,640	0.4161	0.4931	0	1
conducta y aceptación	1,640	0.1113	0.3146	0	1
índice general de violencia	1,085	0.3819	0.1755	0.071	0.929
índice de violencia en el hogar	1,639	0.2930	0.2388	0	1
índice de violencia en la escuela	1,086	0.4071	0.1998	0.143	1.000
violencia psicológica leve en el hogar	1,640	0.4745	0.4995	0	1
violencia psicológica moderada en el hogar	1,640	0.2646	0.4413	0	1
violencia psicológica severa en el hogar	1,640	0.0446	0.2066	0	1
violencia física leve en el hogar	1,640	0.3523	0.4778	0	1
violencia física moderada en el hogar	1,640	0.3788	0.4852	0	1
violencia física severa en el hogar	1,640	0.0067	0.0817	0	1
testigo de violencia en el hogar	1,639	0.5288	0.4993	0	1
violencia psicológica leve en la escuela	1,640	0.5785	0.4940	0	1
violencia psicológica moderada en la escuela	1,640	0.3423	0.4746	0	1
violencia psicológica severa en la escuela	1,640	0.1128	0.3164	0	1
violencia física leve en la escuela	1,640	0.1605	0.3672	0	1
violencia física moderada en la escuela	1,640	0.1931	0.3949	0	1
violencia física severa en la escuela	1,640	0.0325	0.1775	0	1
testigo de violencia en la escuela	1,086	0.6966	0.4599	0	1
sexo	1,640	0.5041	0.5001	0	1
edad	1,640	10.345	0.7367	9	11
grado educativo	1,640	4.9580	0.8062	4	6
lengua	1,639	0.0669	0.2499	0	1
estructura familiar	1,639	1.7052	0.5137	0	2
hermanos	1,532	2.6811	1.7419	1	12
bajo rendimiento	1,640	0.2688	0.4435	0	1
proporción de alumnos retirados	878	0.0060	0.0208	0	0.146
infraestructura escolar ¹⁸	878	0.6628	1.9495	-0.244	10.722
servicios básicos ¹⁹	868	0.5163	0.6647	-2.525	0.882
proporción de alumnos indígenas	878	0.1137	0.2894	0	1.102
ratio docente/alumnos	868	0.0812	0.0262	0	0.216
IDH	1,640	0.5442	0.1560	0.134	0.822

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia.

¹⁷ La descripción estadística de los indicadores que componen las variables dependientes se presenta en el Anexo B.

¹⁸ El índice de infraestructura se construyó con los siguientes indicadores: 1) la escuela posee laboratorio, 2) la escuela posee un laboratorio de ciencias y 3) la escuela posee una sala de cómputo, mediante el método de Análisis Factorial.

¹⁹ De la misma manera, el índice de servicios de la escuela combina los siguientes indicadores: 1) la escuela tiene alumbrado eléctrico, 2) la escuela posee agua de red pública o pilón de uso público y 3) los baños que tiene e local escolar está conectado a una red pública de desagüe dentro del local o pozo séptico.

3.3 Posibles limitaciones del modelo

La naturaleza de la base de datos y las variables utilizadas en la metodología de este estudio pueden generar posibles problemas de especificación en el modelo, los cuales deben ser considerados al momento de interpretar los resultados obtenidos.

La primera limitación está relacionada a la construcción de nuestras variables dependientes e independientes del modelo. Respecto a las variables dependientes, la ENARES no cuenta con preguntas alineadas o validadas en algún instrumento de medición de la conducta agresiva y de las creencias normativas del campo de la psicología²⁰. Asimismo, en relación a las variables independientes, esta base de datos cuenta con una cantidad limitada de preguntas para la construcción de los indicadores, lo que genera un potencial desbalance en la construcción de los indicadores; por ejemplo, las dimensiones respecto a ser testigo de violencia en el hogar y en la escuela cuentan con un solo indicador frente a las demás dimensiones que cuentan con tres indicadores. Adicionalmente, a pesar de que es novedosa la aplicación del método AF en la construcción de indicadores de violencia, la falta de estudios previos dificulta considerar ponderaciones distintas de acuerdo al nivel de severidad o construir índices por cada uno de estos niveles, lo que podría llevarnos a obtener resultados interesantes. Estos puntos pueden estar pendientes para futuras investigaciones en el tema.

Una segunda limitación está relacionada a que la incidencia de los indicadores que permiten la construcción de las variables independientes puede ser posterior al de las variables dependientes; es decir, que la exposición a violencia haya ocurrido después de que el niño fue violento contra alguno de sus pares. Una de las preguntas de la encuesta considerada en la construcción de la variable de conducta violenta señala textualmente lo siguiente: ¿Has golpeado a alguna compañera o compañero de tu salón u otra/o alumna/o de tu colegio? Sin embargo, cuando se trata de los indicadores de exposición a violencia en el hogar y en la escuela se pregunta si el niño sufre actualmente o ha pasado alguna vez en su vida por los episodios de violencia

²⁰ Por ejemplo, Guerra, Huesmann, & Spindler (2003) miden el comportamiento agresivo a partir de los compañeros de escuela, a través del Inventario de Nominaciones de Pares (Eron, Walder, & Lefkowitz, 1972), y de los profesores a través de las Predicciones de la Escala de Nominaciones de Pares y del Informe del profesor sobre el comportamiento del niño (Achenbach, 1978, 1991). En el caso de las creencias normativas sobre la agresión fue medida mediante la Escala de Creencias Normativas sobre la agresión (Huesmann & Guerra, 1997; Huesmann, Guerra, Miller, & Zelli, 1992).

descritos. En ese sentido, debido a que el periodo al que hacen referencia las preguntas de la encuesta no es delimitado sino general, puede presentarse el problema de que la exposición a violencia haya ocurrido después de la conducta violenta del niño. Por ello, para efectos de la presente investigación asumiremos que la ocurrencia de los episodios de violencia que permitieron la construcción de los índices de violencia ocurrieron antes de que el niño presente conducta violenta hacia sus pares²¹.

Finalmente, una tercera limitación es que, posiblemente, los coeficientes de los índices de violencia estén sesgados por problemas de endogeneidad, ya que puede existir una doble causalidad entre la exposición a violencia del niño con su conducta y actitud positiva hacia la violencia; en otras palabras, la conducta y creencias violentas del niño puede estar causando su exposición a la violencia. Otras de las razones del problema de endogeneidad puede ser el sesgo por la existencia de variables omitidas ya que el modelo y las variables construidas están restringidas a la base de datos usada, y por ello no se pueden controlar todos los factores que la literatura reconoce que afectan la conducta agresiva, tales como la existencia de conexiones innatas entre estímulos molestos y determinadas formas de comportamiento (Dorsch, 1985); y por error de medición relacionado a los problemas de subreporte en las respuestas de los estudiantes por temor o vergüenza. Por tanto, para verificar si efectivamente existe el problema de endogeneidad, se utiliza el método de variables instrumentales (Wooldridgre, 2006).

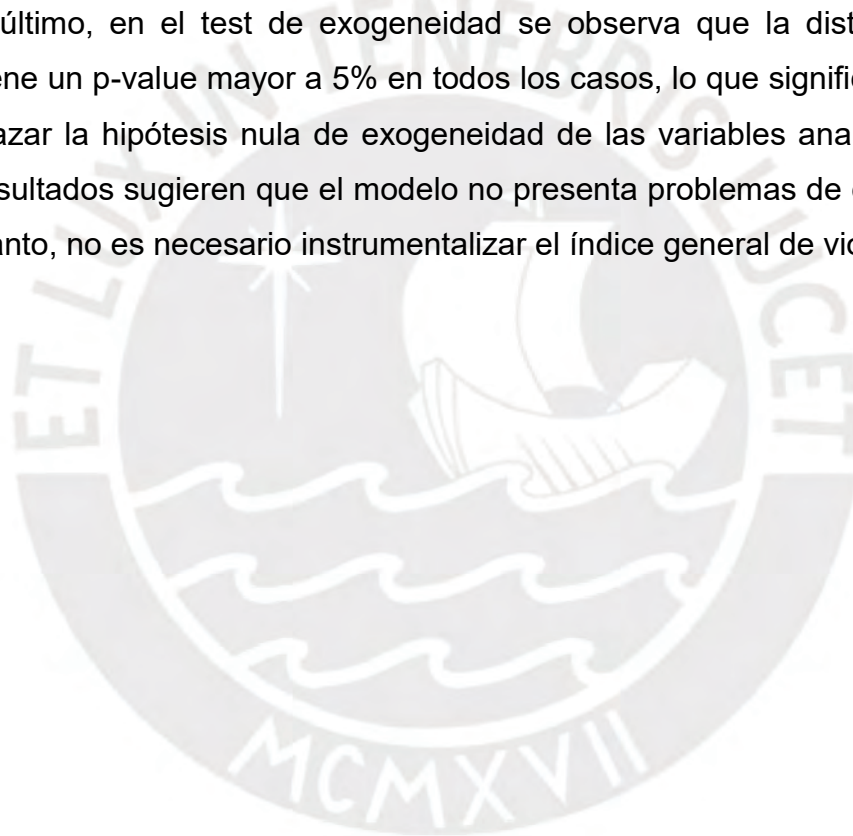
La literatura señala que existe una relación entre la violencia contra la mujer y la violencia contra los niños y adolescentes, dado que ambas comparten factores de riesgo y se ven afectadas por normas sociales similares que conllevan a su perpetración y tolerancia (CEPAL/UNICEF, 2020; Bott y Ruiz-Celis, 2019). En ese sentido, a partir de la información de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES)²² del 2015 al 2019, se usan los siguientes instrumentos imputados a nivel distrital: 1) la incidencia de violencia física y psicológica contra las mujeres por parte

21 Esta potencial limitación no aplica para el caso de la variable dependiente relacionada a la aceptación de la violencia dado que las preguntas que se realizan hacen referencia al tiempo presente. Por ejemplo, una de las preguntas señala literalmente lo siguiente: "¿Los profesores tienen derecho a golpear a una niña o un niño para corregirla(o)? En ese sentido, las preguntas que construyen la variable de aceptación de la violencia tienen el objetivo de conocer la percepción del niño en el momento que se realizó la entrevista en el 2019.

22 La Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) es implementada de manera anual por el Instituto nacional de estadística e informática (INEI), la cual brinda información sobre fecundidad, planificación familiar, salud materna e infantil, violencia contra los niños y mujeres, entre otros. Es importante señalar que esta encuesta está basada principalmente en la población de mujeres de 15 a 49 años de edad.

de alguien de su entorno, y 2) la incidencia de violencia indirecta contra las mujeres al ser testigos de violencia entre sus padres.

En la tabla G del Anexo D se presentan los resultados de la estimación del método de variables instrumentales, donde en la estimación de la primera etapa se muestra que se cuenta con instrumentos fuertes al rechazar la hipótesis de instrumentos débiles del test de Stock y Yogo (2005) con un estadístico F de significancia conjunta mayor a 10 con respecto a nuestras tres variables endógenas (conducta agresiva, aceptación de la violencia y ambas a la vez); asimismo, el test de sobre-identificación conjunta de Sargan muestra que no se puede rechazar la hipótesis nula de instrumentos válidos y el modelo está bien especificado en todos los casos. Por último, en el test de exogeneidad se observa que la distribución chi-cuadrado tiene un p-value mayor a 5% en todos los casos, lo que significa que no se puede rechazar la hipótesis nula de exogeneidad de las variables analizadas. Por tanto, los resultados sugieren que el modelo no presenta problemas de exogeneidad y que, por tanto, no es necesario instrumentalizar el índice general de violencia.



4. Resultados

4.1 Indicadores de violencia, conducta violenta y aceptación de la violencia

En esta sección se presentan los resultados²³ de los efectos marginales de las estimaciones de los modelos econométricos planteados en la sección 3.2, utilizando el método *Logit*. Estos modelos nos permitirán analizar la asociación entre vivir en entornos violentos con el ejercicio de la violencia y su aceptación en niños, incluso cuando controlamos las características individuales, familiares y del contexto escolar.

Considerando los indicadores de violencia contruidos, estimaremos el efecto desagregado de la exposición a violencia sobre nuestras variables dependientes. Respecto a la exposición en el hogar, los resultados muestran que un niño que sufre violencia psicológica leve tiene una mayor probabilidad en 7.7% de comportarse de forma violenta hacia sus pares. Por otro lado, el indicador de violencia física leve está asociado de manera positiva y significativa con la percepción de los niños de que sus padres y profesores tienen derecho de ejercer castigo físico cuando éstos se comportan mal, teniendo un efecto marginal de 10.8%. También la violencia física a un nivel moderado está relacionado con la conducta violenta, aceptación de la violencia y con ambas a la vez, al incrementar la probabilidad en, aproximadamente, 16.4%, 16.7% y 15% respectivamente.

Respecto a los episodios de violencia en la escuela, un niño que es víctima de violencia psicológica leve es menos propenso en un 11.2% de que sea agresivo con sus compañeros y que acepte el castigo físico de parte de sus padres o profesores. Por otro lado, de acuerdo a lo hallado en los resultados de la exposición a violencia en el hogar, el indicador de violencia física moderada en la escuela está asociado positivamente con la conducta agresiva y con la variable dependiente que considera tanto conducta y actitudes violentas, teniendo un efecto marginal del 12% en ambos casos.

Estos resultados evidencian que la violencia psicológica que afecta a los niños en el hogar, a pesar de encontrarse en un nivel leve, lo que podría consistir en apodos, insultos o burlas, incide en la conducta y aceptación de la violencia, provocando que éstos sean más propensos a comportarse de manera violenta y que perciban como aceptable el castigo físico cuando se comportan de manera inadecuada. Asimismo,

²³ En el Anexo C se presentan los resultados desagregados según los indicadores que componen las variables dependientes respecto a los tres grupos de índices analizados.

se encuentra que la violencia física en el hogar a un nivel moderado tiene un mayor efecto marginal de 16.7% sobre la aceptación de violencia en comparación al mismo indicador a un nivel leve (10.8%). Por otro lado, no se encuentran efectos significativos en los indicadores de violencia física y psicológica a nivel severo, lo que podría deberse a la baja incidencia debido al temor o vergüenza de los niños para responder a los casos severos. Tampoco se tiene resultados significativos respecto a los indicadores relacionados a violencia indirecta (ser testigo de hechos violentos).

Respecto a las características individuales, no se encuentra efectos diferenciados según el sexo del niño. Este resultado coincide con lo hallado en diversos estudios que analizan la relación entre la exposición a violencia en la comunidad y la agresión en los estudiantes de nivel primaria, al no encontrar patrones significativos que se diferencian por el sexo del estudiante (Schwartz & Proctor, 2000; Attar, Guerra, & Tolan, 1994). Por otra parte, un niño con mayor edad y que habla alguna lengua indígena tiene menor probabilidad de presentar una conducta violenta hacia sus compañeros; en cambio, a mayor grado educativo hay una mayor probabilidad de que el niño ejerza violencia hacia sus pares. En cuanto al rendimiento académico, un niño con bajo rendimiento tiene una mayor probabilidad de presentar conducta agresiva y aceptar la violencia ejercida por sus padres y profesores.

Respecto a las características de la escuela, un estudiante que pertenece a una escuela con una mayor proporción de alumnos retirados a nivel primaria tiene una mayor probabilidad de ejercer violencia contra sus pares y considere el uso de la violencia como aceptable en la corrección infantil. Asimismo, se encuentra que el acceso a un mayor número de servicios básicos en la escuela incrementa la probabilidad en un 3.9% de que el niño presente conducta y actitudes violentas.

Finalmente, si el niño vive en un distrito que presenta un mayor puntaje en el índice de desarrollo humano (IDH) tiene una menor probabilidad en 69.3% de que acepte la violencia que es ejercida en su contra y en 20% de que se comporte de manera violenta contra sus pares y que acepte la violencia. Este resultado muestra que mejoras en el nivel de esperanza de vida al nacer, el logro educativo y el ingreso familiar per cápita podría reducir la probabilidad de que los niños presenten conductas y actitudes violentas, al contribuir a un entorno con las condiciones básicas a favor del desarrollo de los niños.

Tabla 5. Efectos marginales sobre la conducta violenta y la aceptación de la violencia

VARIABLES	Conducta agresiva	Aceptación de la violencia	Conducta y aceptación de la violencia
violencia psicológica leve en el hogar	0.077* (0.043)	0.015 (0.034)	0.010 (0.032)
violencia psicológica moderada en el hogar	-0.062 (0.057)	0.033 (0.056)	-0.018 (0.042)
violencia psicológica severa en el hogar	-0.077 (0.088)	0.052 (0.089)	-0.048 (0.069)
violencia física leve en el hogar	0.052 (0.036)	0.108** (0.043)	0.037 (0.027)
violencia física moderada en el hogar	0.164*** (0.052)	0.167*** (0.043)	0.150*** (0.042)
violencia física severa en el hogar	0.180 (0.136)	0.050 (0.183)	0.012 (0.109)
testigo de violencia en el hogar	0.037 (0.039)	0.084 (0.056)	0.025 (0.037)
violencia psicológica leve en la escuela	-0.053 (0.055)	-0.087 (0.069)	-0.112** (0.044)
violencia psicológica moderada en la escuela	0.040 (0.057)	-0.004 (0.045)	-0.022 (0.047)
violencia psicológica severa en la escuela	0.050 (0.055)	0.021 (0.063)	0.000 (0.037)
violencia física leve en la escuela	0.064 (0.043)	-0.001 (0.053)	0.026 (0.042)
violencia física moderada en la escuela	0.120*** (0.042)	-0.005 (0.048)	0.120*** (0.023)
violencia física severa en la escuela	-0.019 (0.093)	-0.188 (0.128)	0.020 (0.075)
testigo de violencia en la escuela	0.052 (0.045)	-0.028 (0.060)	0.047 (0.036)
mujer	0.011 (0.040)	-0.005 (0.037)	0.008 (0.033)
edad	-0.056** (0.024)	0.061 (0.040)	0.005 (0.020)
grado escolar	0.070** (0.030)	-0.004 (0.039)	0.014 (0.026)
lengua indígena	-0.133** (0.053)	-0.004 (0.136)	-0.074* (0.042)
estructura familiar (monoparental)	0.033 (0.132)	-0.096 (0.153)	-0.063 (0.155)
estructura familiar (otros)	-0.130 (0.125)	-0.156 (0.142)	-0.122 (0.146)
número de hermanos	-0.007 (0.009)	-0.004 (0.014)	-0.011 (0.011)
bajo rendimiento académico	0.052 (0.057)	0.064 (0.045)	0.086** (0.040)
proporción de alumnos retirados	0.728** (0.350)	1.397*** (0.498)	0.723* (0.415)
infraestructura escolar	-0.000 (0.007)	-0.012 (0.008)	-0.013 (0.008)
servicios básicos	0.029 (0.024)	0.013 (0.034)	0.039* (0.023)
proporción de alumnos indígenas	0.116 (0.074)	-0.148 (0.124)	0.023 (0.078)
ratio docente/alumnos	0.119 (0.924)	0.465 (0.807)	0.432 (0.586)
IDH	0.125 (0.157)	-0.693*** (0.212)	-0.200* (0.112)
Observaciones	1640	1640	1640

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia. *** Significativo al 1%; ** significativo al 5%; * significativo al 10%. Desviación estándar debajo del efecto marginal.

4.2 Índice de violencia por contexto, conducta violenta y aceptación de la violencia

La Tabla N°6 reporta las estimaciones de las especificaciones 4, 5 y 6 de la sección 3.2, en las cuales se diferencia la exposición a violencia de acuerdo al contexto. Los resultados guardan relación con lo presentado en la sección 4.1, enfatizando que la exposición a violencia en el hogar y en la escuela se asocian positiva y significativamente con la presencia de conducta violenta y aceptación de la violencia en los niños. Los índices considerados en esta sección agregan los indicadores de violencia de acuerdo al contexto (hogar o escuela), los cuales permiten tener los efectos marginales diferenciados según el contexto. Por un lado, los resultados muestran que un incremento en 1 pp en el puntaje de la exposición a violencia en el hogar se asocia a un incremento de 36.2% en la probabilidad que el niño ejerza violencia hacia sus pares, y de 58.1% en la probabilidad que justifique el uso de violencia física que recibe de sus padres y profesores, mientras que un incremento de 24.8% en la probabilidad de que se presente conductas y actitudes positivas hacia la violencia.

Por otro lado, respecto a la exposición a violencia en la escuela, un incremento en 1 pp en el puntaje de este índice se asocia con un incremento de 41% en la probabilidad que el niño presente conducta violenta, mientras que se asocia a un incremento del 20.3% en la probabilidad de ocurrencia tanto de la conducta violenta como de la aceptación de la violencia. En los resultados no se identifica una asociación significativa entre el incremento en 1 pp en el puntaje de la exposición a violencia en la escuela y la aceptación de la violencia, a diferencia de los hallazgos respecto a la exposición a violencia en el hogar. En ese sentido, la exposición a violencia en el hogar y en la escuela influye en la conducta y en las creencias normativas sobre la violencia en el niño; por tanto, un ambiente familiar y escolar violento puede generar que haya niños más propensos a ser violentos y a que consideren aceptable el uso del castigo físico, considerando que la presencia de ambos (conducta y creencias normativas) se refuerzan para asentar el ejercicio de la violencia a lo largo de la vida de esta persona.

Los efectos marginales de las demás variables independientes se mantienen, solo se han presentado algunas modificaciones respecto a los resultados de la Tabla N°5. Por un lado, que el niño hable una lengua indígena deja de ser significativo en su relación con la conducta agresiva y, por otro lado, que pertenezca a una escuela

con una mayor proporción de estudiantes retirados a nivel primaria no tiene un efecto significativo sobre la variable que considera tanto la conducta agresiva y la aceptación de la violencia a la vez, pero mantiene su significancia para estas variables de manera separada. Además, la variable respecto al acceso a los servicios básicos se asocia positiva pero no significativamente con la conducta agresiva y la aceptación de la violencia. Respecto al IDH del distrito, se encuentra que no es significativo en el ejercicio de violencia y aceptación de la misma considerados simultáneamente.

Finalmente, un nuevo hallazgo en la estimación que incluye los índices de violencia según el contexto es que se encuentra que una adecuada infraestructura escolar reduce la probabilidad de conducta agresiva y aceptación de la violencia en los niños. Este resultado reafirma los hallazgos de la literatura (Knight & otros, 2016), los cuales sostienen que una pobre infraestructura genera ambientes de estrés, tensión y frustración que pueden conllevar al uso de la violencia como una forma de expulsar la tensión existente.

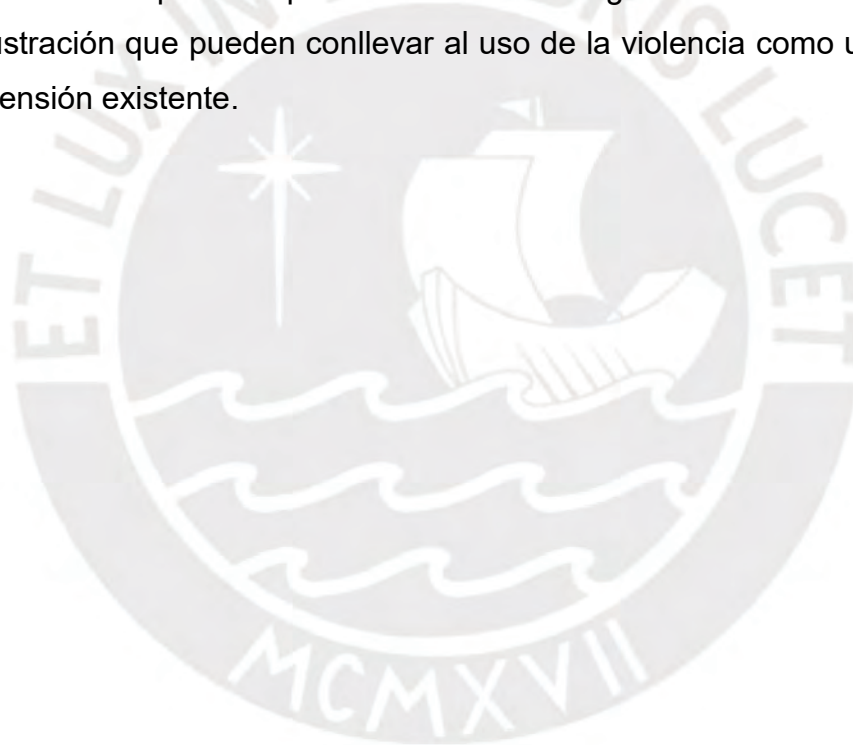


Tabla 6. Efectos marginales sobre la probabilidad de presentar comportamiento agresivo y creencias normativas a favor de la violencia

VARIABLES	Conducta agresiva	Aceptación de la violencia	Conducta agresiva y aceptación de la violencia
índice de violencia en el hogar	0.362*** (0.088)	0.581*** (0.100)	0.248*** (0.083)
índice de violencia en la escuela	0.410*** (0.104)	-0.118 (0.102)	0.203*** (0.061)
mujer	0.001 (0.037)	-0.012 (0.042)	-0.015 (0.033)
edad	-0.044* (0.024)	0.059 (0.039)	0.011 (0.020)
grado escolar	0.057* (0.032)	-0.003 (0.038)	0.011 (0.027)
lengua indígena	-0.088 (0.077)	0.007 (0.145)	-0.013 (0.084)
estructura familiar (monoparental)	0.079 (0.134)	-0.068 (0.165)	0.016 (0.137)
estructura familiar (otros)	-0.074 (0.132)	-0.132 (0.156)	-0.037 (0.127)
número de hermanos	-0.010 (0.009)	-0.007 (0.014)	-0.015 (0.011)
bajo rendimiento académico	0.050 (0.057)	0.067 (0.044)	0.085** (0.038)
proporción de alumnos retirados	0.603** (0.289)	1.336** (0.542)	0.491 (0.418)
infraestructura escolar	-0.001 (0.007)	-0.011 (0.008)	-0.014* (0.008)
servicios básicos	0.022 (0.024)	0.009 (0.034)	0.037 (0.028)
proporción de alumnos indígenas	0.063 (0.088)	-0.158 (0.137)	-0.048 (0.103)
ratio docente/alumnos	-0.115 (0.833)	0.397 (0.807)	0.332 (0.661)
IDH	0.152 (0.148)	-0.683*** (0.215)	-0.174 (0.122)
Observaciones	1640	1640	1640

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia. *** Significativo al 1%; ** significativo al 5%; * significativo al 10%. Desviación estándar debajo del efecto marginal.

4.3 Índice general de violencia, conducta violenta y aceptación de la violencia

Los resultados respecto al índice de violencia general (Tabla N°7) muestran que los niños que se desarrollan en entornos violentos, al estar expuesto a múltiples formas de violencia, son más propensos a que ejerzan violencia contra sus pares y acepten la violencia ejercida por los adultos de su entorno como una conducta justificada, lo que respalda la hipótesis de esta investigación. En ese sentido, un incremento de 1 pp en el puntaje de exposición a violencia se asocia al incremento en 77.1% de la probabilidad de que el niño presente conducta violenta y en 52% la probabilidad de que el niño acepte el castigo físico. Asimismo, un incremento de 1 pp en el puntaje de exposición a violencia se asocia con un incremento en 45.3% la probabilidad de que el niño presente conducta agresiva y aceptación de la violencia a la vez.

Respecto a las variables de control, se mantienen los mismos patrones pero se agregan tres resultados interesantes en esta estimación. Por un lado, se encuentra que un niño con mayor edad tiene una mayor probabilidad en 7.3% de aceptar la violencia que es ejercida en su contra como parte de la disciplina que recibe. Este hallazgo está respaldado por lo hallado en Guerra, Huesmann, & Spindler (2003) quienes encuentran que la exposición a violencia tiene efectos significativos sobre las creencias normativas a favor de la violencia, los cuales solo fueron evidentes en los últimos grados de educación primaria (edades 9 a 12 años). Por otro lado, se encuentra asociación positiva y significativa entre el bajo rendimiento académico y la aceptación de la violencia, lo cual es adicional a la asociación encontrada respecto a la variable dependiente que considera conductas y actitudes violentas a la vez en los resultados de las Tablas N° 5 y 6. Finalmente, se encuentra que la infraestructura de la escuela puede afectar negativamente el desarrollo de creencias normativas a favor de la violencia en los niños, al reducir su probabilidad de ocurrencia en un 1.4%.

Tabla 7. Efectos marginales sobre la probabilidad de presentar comportamiento agresivo y creencias normativas a favor de la violencia

VARIABLES	Conducta agresiva	Aceptación de la violencia	Conducta agresiva y aceptación de la violencia
índice general de violencia	0.771*** (0.110)	0.520*** (0.125)	0.453*** (0.103)
mujer	0.001 (0.037)	-0.016 (0.042)	-0.016 (0.033)
edad	-0.045* (0.024)	0.073* (0.039)	0.011 (0.020)
grado escolar	0.058* (0.032)	-0.012 (0.036)	0.010 (0.027)
lengua indígena	-0.088 (0.076)	0.004 (0.139)	-0.013 (0.084)
estructura familiar (monoparental)	0.076 (0.136)	-0.031 (0.166)	0.020 (0.136)
estructura familiar (otros)	-0.077 (0.133)	-0.095 (0.158)	-0.034 (0.126)
número de hermanos	-0.010 (0.009)	-0.004 (0.014)	-0.015 (0.011)
bajo rendimiento académico	0.049 (0.057)	0.074* (0.043)	0.085** (0.039)
proporción de alumnos retirados	0.590* (0.299)	1.499*** (0.483)	0.507 (0.414)
infraestructura escolar	-0.001 (0.007)	-0.012 (0.008)	-0.014* (0.009)
servicios básicos	0.023 (0.023)	0.002 (0.036)	0.036 (0.028)
proporción de alumnos indígenas	0.062 (0.087)	-0.148 (0.128)	-0.046 (0.102)
ratio docente/alumnos	-0.098 (0.840)	0.172 (0.837)	0.313 (0.652)
IDH	0.151 (0.148)	-0.679*** (0.227)	-0.175 (0.122)
Observaciones	1640	1640	1640

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia. *** Significativo al 1%; ** significativo al 5%; * significativo al 10%. Desviación estándar debajo del efecto marginal.

5. Conclusiones

Esta investigación estimó los efectos de la exposición a episodios de violencia en el hogar y en la escuela sobre la presencia de conducta violenta y aceptación de la violencia en los niños. Para ello, se planteó una estrategia empírica que consta de tres etapas. En primer lugar, utilizando los datos de la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales del 2019 sobre la exposición a episodios de violencia para niños de 9 a 11 años, se clasificaron diversos episodios violentos según tipo (física, psicológica o indirecta), nivel de severidad (leve, moderado o severo) y contexto (hogar o escuela), y se construyeron un conjunto de indicadores de exposición a distintos tipos de violencia. En segundo lugar, con el fin de identificar a aquellos niños expuestos de manera simultánea, se utilizó la metodología de identificación y agregación de Alkire y Foster (2008, 2011) para construir tres grupos de índices de exposición a episodios de violencia: uno que incluye solo casos de violencia en el hogar, otro que incluye solo casos de violencia en la escuela y un tercero que incluye ambos contextos. En tercer lugar, sobre la base de indicadores e índices antes mencionados, se estimó una serie de modelos *Logit* para explorar el efecto de la exposición a la violencia tanto sobre la aparición de conductas violentas en los niños como sobre la aceptación de la violencia por parte de ellos.

Este estudio contribuye a la literatura sobre infancia y violencia de tres formas: primero, tomando en cuenta las investigaciones de Maduekwe (2018), y Maduekwe, Timo de Vries, & Buchenrieder (2019) que adaptan el método AF a la construcción del índice de reconocimiento humano, este trabajo es uno de los primeros estudios que aplica el método AF del campo de pobreza multidimensional para medir la incidencia conjunta de la exposición a diferentes tipos de violencia. Segundo, este estudio analiza la exposición a violencia en dos contextos importantes en el desarrollo de los niños: el hogar y la escuela. La mayoría de estudios se restringen al análisis de un entorno en específico; sin embargo, analizar más de un contexto puede darnos mayor información de la magnitud de la exposición y de sus efectos sobre el bienestar infantil. Tercero, contribuye a cerrar la brecha de investigaciones cuantitativas para los países de ingresos bajos y medios que estudien las consecuencias de la exposición a violencia sobre el bienestar de la infancia, principalmente en relación a los efectos sobre la conducta y la aceptación de la violencia en los niños.

El marco teórico que sustenta la asociación entre la exposición de la violencia con la conducta violenta y creencias normativas a favor de la violencia es explicado en parte por la Teoría del Aprendizaje Social, la cual afirma que las conductas agresivas pueden ser aprendidas por observación o imitación de la conducta de modelos agresivos (Bandura, 1978). Asimismo, recientes formulaciones social-cognitivas resaltan el rol intermediario de los mecanismos cognitivos en el vínculo entre la observación de la violencia y la conducta agresiva (Bandura, 1986; Eron, 1987; Dodge, y otros, 1990; Crick & Dodge, 1994).

En ese sentido, se planteó la siguiente hipótesis de trabajo: los niños que viven en entornos violentos (hogar y escuela) tienden a desarrollar una conducta agresiva hacia sus pares y una mayor aceptación de la violencia al justificar su uso en la disciplina infantil. Los resultados obtenidos en esta investigación confirmaron la hipótesis al mostrar que la exposición a violencia genera que los niños sean más propensos en ejercer violencia contra sus pares y en aceptar el empleo de castigo físico de parte de los adultos (padres y docentes) de su entorno para su corrección.

En efecto, los principales resultados de este estudio mostraron un niño que sufre violencia psicológica leve en el hogar tiene una mayor probabilidad en 7.7% de comportarse de forma violenta hacia sus pares, mientras que ser víctima de violencia física leve incrementa en 10.8% la probabilidad de que los niños tengan la percepción de que sus padres tienen derecho de ejercer castigo físico cuando éstos se comportan mal. Asimismo, un niño expuesto a violencia física moderada en el hogar incrementa en 16.4%, 16.7% y 15% la probabilidad de conducta violenta, aceptación de la violencia y ambas a la vez respectivamente. Además, de acuerdo a lo hallado en los resultados de la exposición a violencia en el hogar, el indicador de violencia física moderada en la escuela está asociado positivamente con la conducta agresiva y con la variable dependiente que considera tanto conducta y actitudes violentas, teniendo un efecto marginal del 12% en ambos casos. En ese sentido, a pesar de que la violencia psicológica y física pueda presentarse en un nivel leve o moderado, igual contribuyen a que los niños víctimas sean más propensos a presentar conductas violentas y a aceptar el ejercicio de violencia en su contra. En particular, se encuentra que la violencia física en el hogar a un mayor nivel de severidad presenta un mayor efecto marginal sobre la aceptación de la violencia.

Asimismo, si consideramos los dos principales contextos donde se desenvuelve el niño, por un lado, se encuentra que un incremento en 1 pp en el puntaje de la

exposición a violencia en el hogar se asocia a un incremento de 36.2% en la probabilidad que el niño ejerza violencia hacia sus pares, y de 58.1% en la probabilidad que justifique el uso de violencia física que recibe de sus padres y profesores, mientras que un incremento de 24.8% en la probabilidad de que se presente actitudes y conductas violentas. Por otro lado, un incremento en 1 pp en el puntaje de la exposición a violencia en la escuela se asocia con un incremento de 41% en la probabilidad que el niño presente conducta violenta, mientras que se asocia a un incremento del 20.3% en la probabilidad de ocurrencia tanto de la conducta violenta como de la aceptación de la violencia. No se identifica una asociación significativa entre el incremento en 1 pp en el puntaje de la exposición a violencia en la escuela en asociación a la aceptación de la violencia, a diferencia de los hallazgos respecto a la exposición a violencia en el hogar.

Adicionalmente, si consideramos el índice general de exposición a violencia contra los niños, se encuentra que un incremento de 1 pp en el puntaje de exposición a violencia se asocia al incremento en 77.1% de la probabilidad de que el niño ejerza violencia contra sus pares y en 52% la probabilidad de que el niño acepte el uso del castigo físico en su corrección por parte de sus padres y profesores. Asimismo, un incremento de 1 pp en el puntaje de exposición a violencia se asocia con un incremento en 45.3% la probabilidad de que el niño presente conducta agresiva y aceptación de la violencia a la vez. En suma, los niños que viven en entornos violentos tienen una mayor probabilidad de ejercer violencia contra sus pares y de aceptar el castigo físico de parte de los adultos de su entorno.

A diferencia de lo que señala la literatura (Guerra, Huesmann y Spindler, 2003; Attar, Guerra, & Tolan, 1994), no se encontró un efecto diferenciado según el sexo biológico del niño respecto a la conducta agresiva y en la aceptación de la violencia. Los resultados mostraron una asociación positiva en el caso de la conducta agresiva y negativa respecto a la aceptación de la violencia, pero no son significativos. Por otro lado, a mayor edad del niño se reduce la probabilidad de que presente conducta agresiva; en cambio, a un mayor grado escolar se incrementa la probabilidad de que el niño sea agresivo con sus pares. Asimismo, se encuentra que el bajo rendimiento académico incrementa la probabilidad de conducta y actitudes violentas en el niño. Respecto a las características de la escuela, pertenecer a una escuela con mayor proporción de alumnos retirados puede incrementar la probabilidad de conducta violenta y aceptación de la violencia; en cambio, una adecuada infraestructura escolar

disminuye la probabilidad de que el niño justifique el uso del castigo físico y se comporte de manera violenta. Además, se encuentra que si el niño vive en un distrito con un mayor nivel de IDH tiene menor probabilidad de que acepte el ejercicio de la violencia en su corrección.

Por último, este estudio tuvo un conjunto de limitaciones. En primer lugar, una de las limitaciones está relacionada a la construcción de las variables dependientes e independientes, así como la ausencia de estudios previos limita la exploración en la construcción de los índices, por ejemplo, al no considerar ponderaciones diferenciadas o índices de acuerdo al nivel de severidad. Por otro lado, debido a la formulación de las preguntas en la encuesta, se tuvo que asumir que los episodios de violencia que permitieron la construcción de los índices ocurrieron antes de que el niño presente conducta violenta y una actitud positiva hacia la violencia. En tercer lugar, los resultados de este estudio podrían estar sesgadas por la existencia de un potencial problema de endogeneidad que puede ser generado por la doble causalidad entre conducta agresiva y actitud positiva a la violencia respecto a que los niños sean víctimas de violencia en el hogar y en la escuela; otras causas del potencial problema de endogeneidad puede ser por error de medición u omisión de variables. En ese sentido, para identificar y solucionar el problema de endogeneidad se utilizó el método variables instrumentales, en el que se instrumentalizó el índice general de violencia. Los resultados de las pruebas estadísticas confirmaron que se contaban con instrumentos fuertes y válidos, los cuales permitieron identificar la exogeneidad de las variables utilizadas, confirmando que los resultados anteriormente presentados son válidos.

Teniendo en cuenta los hallazgos se recomienda realizar más investigaciones sobre los efectos de la violencia en los diversos aspectos que engloba el bienestar infantil. Es necesario llevar a cabo estudios cuantitativos y cualitativos en referencia a los factores de riesgo y efectos de violencia en los hogares y escuelas peruanas para prevenir estos hechos. Como hemos mencionado, es necesario extender y profundizar el análisis hacia los diversos niveles de severidad, frecuencia y contextos donde el niño está expuestos a episodios violentos. La literatura nacional en el tema de violencia es reciente y hay diversos temas que requieren ser analizados.

6. Bibliografía

- Achenbach, T. M. (1978). The child behavior profile: I. Boys aged 6 – 11. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, 478 – 488.
- Achenbach, T. M. (1991). *Integrative guide for the 1991 CBCL/4 – 18, YSR, and TRF profiles*. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Alcazar, L., & Ocampo, D. (2015). *Consecuencias de la violencia doméstica contra la mujer sobre el progreso escolar de los niños y niñas del Perú: Un estudio a nivel nacional diferenciando por género*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Alkire, S., & Foster, J. (2008). *Counting and multidimensional poverty measurement*. Oxford Poverty and Human Development Initiative OPHI Working Paper N° 7.
- Alkire, S., & Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7-8), 476-487. Obtenido de <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>
- Amemiya, I., Oliveros, M., & Barrientos, A. (2009). Factores de riesgo de violencia escolar (bullying) severa en colegios privados de tres zonas de la sierra del Perú. *Anales de la Facultad de Medicina*, 70(4), 255-258.
- Anda, R. F., Croft, J. B., Felitti, V. J., Nordenberg, D., Giles, W. H., Williamson, D. F., & Giovino, G. A. (1999). Adverse childhood experiences and smoking during adolescence and adulthood. *Jama*, 282(17), 1652-1658.
- Arata, C., Langhinrichsen-Rohling, J., Bowers, D., & O'Brien, N. (2007). Differential correlates of multi-type maltreatment among urban youth. *Child Abuse & Neglect*, 31(4), 393–415.
- Attar, B. K., Guerra, N. G., & Tolan, P. H. (1994). Neighborhood disadvantage, stressful life events, and adjustment in urban elementary-school children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 23, 391 – 400.
- Bandura, A. (1978). Social learning theory of aggression. *Journal of Communication*, 3, 12-29.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social-cognitive theory*. Prentice-Hall, Inc.
- Bardales, O., & Huallpa, E. (2005). *Maltrato y abuso sexual en niños, niñas y adolescentes: estudio realizado en San Martín de Porres, Cusco e Iquitos*. Lima: MIMP.
- Barker, G. (2010). Violence against young children: what does gender have to do with it? [Setting our agenda on early learning, violence and physical environment. *Early Childhood Matters*, 114, 27-32.

- Batten, S., Aslan, M., Maciejewski, P., & Mazure, C. (2004). Childhood maltreatment as a risk factor for adult cardiovascular disease and depression. *Journal of Clinical Psychiatry*, *65*(2), 249-254.
- Benavides, C., León, J., Stuart, J., & La Riva, D. (2018). Bullying Victimization among peruvian children: the predictive role of parental maltreatment. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-22.
- Benavides, M., & León, J. (2013). *Una mirada a la violencia física contra los niños y niñas en los hogares peruanos: Magnitudes, factores asociados y transmisión de la violencia de madres a hijos e hijas*. Lima: GRADE.
- Benavides, M., Risso, F., & Veramendi, M. L. (2011). *Estudio sobre violencia hacia los niños en contextos de pobreza en el Perú*. Lima: GRADE y Fundación Bernard van Leer.
- Benbenishty, R., & Astor, R. A. (2009). *School Violence in Context: Culture, Neighborhood, Family, School, and Gender*. Oxford Scholarship Online. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195157802.001.0001>
- Bott, S., Guedes, A., Ruiz-Celis, A., & Mendoza, J. (2019). *Intimate partner violence in the Americas: a systematic review and reanalysis of national prevalence estimates*. *Rev Panam Salud Publica*. Obtenido de <https://doi.org/10.26633/RPSP.2019.26>
- Brown, J., Cohen, P., Johnson, J., & Salzinger, S. (1998). A longitudinal analysis of risk factors for child maltreatment: findings of a 17-year prospective study of officially recorded and self-reported child abuse and neglect. *Child Abuse Neglect*, *22*(11), 1065-78.
- Calle, F., Matos, P., & Orozco, R. (2017). *Violencia, escuelas y desempeño educativo: Formas y consecuencias de ser víctima de violencia en la etapa escolar*. Lima: CIES.
- Calvete, E., & Orue, I. (2012). Social information processing as a mediator between cognitive schemas and aggressive behavior in adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *40*, 105-117.
- CEPAL/UNICEF. (Mayo de 2020). *Violencia contra niñas, niños y adolescentes en tiempos de COVID-19*. Obtenido de UNICEF: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46485/1/S2000611_es.pdf
- Chaffin, M., Wherry, J. N., Newlin, C., Crutchfield, A., & Dykman, R. (1997). The Abuse Dimensions Inventory: Initial data on a research measure of abuse severity. *Journal of Interpersonal Violence*, *12*(4), 569–589.
- Choe, D., Zimmerman, M., & Devnarain, B. (2012). Youth Violence in South Africa: Exposure, Attitudes, and Resilience in Zulu Adolescents. *Violence and victims*, *27*(2), 166-181.

- Cicchetti, D., & Toth, S. L. (2000). Child maltreatment in the early years of life. En J. E. Fitzgerald, *Handbook of infant mental health: Vol 4. Infant mental health in groups at high risk*. Nueva York: John Wiley & Sons, Inc.
- Crick, N. R., & Dodge, K. A. (1994). A review and reformulation of social information-processing mechanisms in children's social adjustment. *Psychological Bulletin*, *115*(1), 74-101.
- Cueto, S., León, J., & Pollit, E. (2007). Desarrollo infantil y rendimiento escolar en el Perú. En *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú*. Lima: GRADE.
- Cunha, F., & Heckman, J. (2009). *Human Capital Formation in Childhood and Adolescence*. CESifo DICE Report.
- DeJonghe, E. S., Von Eye, A., Bogat, G. A., & Levendosky, A. A. (2011). Does witnessing intimate partner violence contribute to toddlers' internalizing and externalizing behaviors? *Applied Developmental Science*, *15*(3), 129–139.
- Dodge, K. A., Bates, J. E., & Pettit, G. S. (1990). Mechanisms in the cycle of violence. *Science*, *250*, 1678–1683.
- Dorsch, F. (1985). *Diccionario de Psicología*. Rio de Janeiro: HERDER.
- Ehrensaft, M. K., Cohen, P., Brown, J., Smailes, E., Henian, C., & Johnson, J. G. (2003). Intergenerational transmission of partner violence: a 20-year prospective study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *71*(4), 741-753.
- Emery, R. E., & Laumann-Billings, L. (1998). An overview of the nature, causes and consequences of abusive family relationships. *American Psychologist*, *2*, 121-135.
- Eron, L. (1987). The development of aggressive behavior from the perspective of a developing behaviorism. *American Psychologist*, *42*, 435–442.
- Eron, L. D., Walder, L. O., & Lefkowitz, M. M. (1972). *The learning of aggression in children*. Boston: Little, Brown.
- Famularo, R., Fenton, T., & Kinscherff, R. (1993). Child maltreatment and the development of posttraumatic stress disorder. *American Journal of the Disabled Child*, *147*, 755-760.
- Farrell, A., Bettencourt, A., Mays, S., Kramer, A., Sullivan, T., & Kliewer, W. (2012). Patterns of Adolescents' Beliefs About Fighting and Their Relation to Behavior and Risk Factors for Aggression. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *40*(5), 787-802. <https://doi.org/10.1007/s10802-011-9609-0>
- Flannery, D. J., Singer, M. I., & Wester, K. (2001). Violence exposure, psychological trauma, and suicide risk in a community sample of dangerously violent

- adolescents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent*, 40, 1 – 8.
- Flannery, D., Wester, K., & Singer, M. (2004). Impact of exposure to violence in school on child and adolescent mental health and behavior. *Journal of Community Psychology*, 559–573.
- Flores, T., & Schirmer, J. (2006). Violencia intrafamiliar en la adolescencia en la ciudad de Puno-Perú. *Rev Latino-am Enfermagem*, 14(4).
- Franklin, C., & Kercher, G. (2012). The intergenerational transmission of intimate partner violence: Differentiating correlates in a random of intimate partner violence: Differentiating correlates in a random community sample. *Journal of Family Violence*, 27(3), 187-199.
- Fujiwara, T., Okuyama, M., Izumi, M., & Osada, Y. (2010). The impact of childhood abuse history and domestic violence on the mental health of women in Japan. *Child Abuse & Neglect*, 34(4), 267-274.
- Gage, A., & Silvestre, E. (2010). Maternal violence, victimization, and child physical punishment in Peru. *Child Abuse & Neglect*, 34, 523–533.
- Garbarino, J., Dubrow, N., Kostelny, K., & Pardo, C. (1998). *Children in Danger: Coping with the Effects of Community Violence*. San Francisco: Jossey-Bass; First Edition.
- Gersoff, E., Mistry, R., & Crosby, D. (2014). *Societal Context of Child Development: Pathways of influence and implications for practice and policy*. Oxford University Press.
- Gilbert, R., Widom, C. S., Browne, K., Fergusson, D., Webb, E., & Janson, S. (2008). Burden and consequences of child maltreatment in high-income countries. *The Lancet*, 373(9657), 68-81.
- Guedes, A., Bott, S., & Garcia-Moreno, C. (2016). *Bridging the gaps: a global review of intersections of violence against women and violence against children*. Glob Health Action. Obtenido de <https://doi.org/10.3402/gha.v9.31516>
- Guerra, N. G., Huesmann, L. R., & Spindler, A. (2003). Community Violence Exposure, Social Cognition, and Aggression Among Urban Elementary School Children. *Child Development*, 5, 1561 – 1576.
- Guerra, N. G., Huesmann, L. R., Tolan, P. H., Van Acker, R., & Eron, L. D. (1995). Stressful events and individual beliefs as correlates of economic disadvantage and aggression among urban children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 63(4), 518–528. Obtenido de <https://doi.org/10.1037/0022-006X.63.4.518>

- Hamming, B., & Jozkowski, K. (2013). Academic Achievement, Violent Victimization, and Bullying Among U.S. High School Students. *Journal of Interpersonal Violence, 28*(7), 1424-1436. <https://doi.org/10.1177/0886260512468247>
- Heyman, R., & Smith, A. (2002). Do child abuse and interparental violence lead to adulthood family violence? *Journal of Marriage and the Family, 64*(4), 864-870.
- Huesmann, L. R. (1988). An information processing model for the development of aggression. *Aggressive behavior, 14*, 13-24.
- Huesmann, L. R. (1998). The role of social information processing and cognitive schema in the acquisition and maintenance of habitual aggressive behavior. En R. G. Geen, & E. Donnerstein, *Human aggression: theories, research and implications for policy* (págs. 73-109). New York: Academic Press. Obtenido de <https://doi.org/10.1016/B978-012278805-5/50005-5>.
- Huesmann, L. R., & Guerra, N. (1997). Children's normative beliefs about aggression and aggressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 72*(2), 408-419. Obtenido de <https://pdfs.semanticscholar.org/331b/cb6f5b602d4b5c157c610167f500627aa809.pdf>
- Huesmann, L. R., Guerra, N. G., Eron, L. D., & Crawshaw, V. (1994). Measuring children's aggression with teachers' predictions of peer nominations. *Psychological Assessment, 6*, 329 - 336.
- Huesmann, L. R., Guerra, N. G., Miller, L., & Zelli, A. (1992). The role of social norms in the development of aggression. En H. Z. Fraczek, *Socialization and aggression* (págs. 139 - 151). New York: Springer-Verlag.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2014). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar - ENDES 2014*. Lima: INEI. Obtenido de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1211/pdf/Libro.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (14 de julio de 2020). *INEI*. Obtenido de <https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/inei-presento-resultados-de-la-encuesta-nacional-sobre-relaciones-sociales-2019-12304/>
- Kahlan, P. T., Navvabpour, H., & Nia, A. B. (2021). Missing Aspects of Poverty: The Case of Multidimensional Poverty in Iran. *Journal of Poverty, 2021*, 1925806. <https://doi.org/10.1080/10875549.2021.1925806>
- Kaufman, J., Jones, B., Stieglitz, E., Vitulano, L., & Mannarino, A. P. (1994). The use of multiple informants to assess children's maltreatment experiences. *Journal of Family Violence, 9*(3), 227-248. Obtenido de <https://doi.org/10.1007/BF01531949>

- Kliewer, W., Lepore, S. J., Oskin, D., & Johnson, P. D. (1998). The role of social and cognitive processes in children's adjustment to community violence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 66*(1), 199–209.
- Knight, L., Nakuti, J., Allen, E., Gannett, K. R., Naker, D., & Devries, K. M. (2016). Are school-level factors associated with primary school students' experience of physical violence from school staff in Uganda? *International Health, 8*(1), 27–35.
- Kurst-Swanger, K., & Petcosky, J. L. (2003). *Violence in the home: multidisciplinary perspectives*. Cary, NC: Oxford University Press.
- Kwong, M. J., Bartholomew, K., Henderson, A. J., & Trinke, S. (2003). The intergenerational transmission of relationship violence. *Journal of Family Psychology, 17*(3), 288-301.
- Leach, F., & Humphreys, S. (2007). Gender violence in schools: taking the “girls-as-victims” discourse forward. *Gender and Development, 15*(1), 51-65.
- León, J., Benavides, M., Ponce De León, M., & Espezúa, L. (2016). *Los efectos de la violencia doméstica sobre la salud infantil de los niños y las niñas menores de cinco años en el Perú*. Lima: GRADE. Obtenido de <https://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/Di82.pdf>
- Levendosky, A., Huth-Bocks, A., Semel, M., & Shapiro, D. (2002). Trauma Symptoms in Preschool-Age Children Exposed to Domestic Violence. *Journal of Interpersonal Violence, 2*, 150-164.
- Lunkenheimer, E. S., Kittler, J. E., Olson, S. L., & Kleinberg, F. (2006). The intergenerational transmission of physical punishment: differing mechanisms in mothers' and fathers' endorsement? *Journal of Family Violence, 21*(8), 509-519.
- MacMillan, R., & Hagan, J. (2004). Violence in the transition to adulthood: adolescent victimization, education, and socioeconomic attainment in later life. *Journal of Research on Adolescence, 14*(2), 127-158.
- Maduekwe, E. (2018). *Women in Agriculture: Application of Alkire Foster Method of Counting Multidimensional Deprivation towards building a Human Recognition Index for Women in Malawi*. Vancouver, British Columbia: International Association of Agricultural Economists.
- Maduekwe, E., Timo de Vries, W., & Buchenrieder, G. (2019). Measuring Human Recognition for Women in Malawi using the Alkire Foster Method of Multidimensional Poverty Counting. *Social Indicators Research, 11*.
- Malinosky-Rummell, R., & Hansen, D. (1993). Long-term consequences of childhood physical abuse. *Psychological Bulletin, 114*(1), 68-79.

- McFarlane, J. M., Groff, J. Y., O'Brien, J. A., & Watson, K. (2003). Behaviors of children who are exposed and not exposed to intimate partner violence: an analysis of 330 black, white, and Hispanic children. *Pediatrics*, *112*(3), 202-207. Obtenido de <https://doi.org/10.1542/peds.112.3.e202>
- McGee, R., Wolfe, D., Yuen, S., Wilson, S., & Carnochan, J. (1995). The measurement of maltreatment: a comparison of approaches. *Child Abuse & Neglect*, *19*(2), 233-249.
- McGregor, J. A., & Pouw, N. (2017). Towards an economics of well-being. *Cambridge Journal of Economics*, *41*(4), 1123–1142. Obtenido de <https://doi.org/10.1093/cje/bew044>
- McVie, S. (2014). The Impact of Bullying Perpetration and Victimization on Later Violence and Psychological Distress: A Study of Resilience Among a Scottish Youth Cohort. *Journal of School Violence*, *13*, 39-58.
- Ministerio de Educación. (2015). *Prevención y atención al acoso entre estudiantes*. Lima: MINEDU. Recuperado el 14 de mayo de 2019, de <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/MINEDU/5892/Prevenci%C3%B3n%20y%20atenci%C3%B3n%20frente%20al%20acoso%20entre%20estudiantes.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Morales, A., & Singh, P. (2015). The Effects of Child Physical Maltreatment on nutritional outcomes: Evidence from Peru. *The Journal of Development Studies*, *51*(7), 826-850.
- Nanni, V., Uher, R., & Danese, A. (2012). Childhood maltreatment predicts unfavorable course of illness and treatment outcome in depression: a meta-analysis. *The American Journal of Psychiatry*, *169*(2), 141-151.
- Norman, R., Byambaa, M., De, R., Butchart, A., Scott, J., & Vos, T. (2012). The long-term health consequences of child physical abuse, emotional abuse, and neglect: a systematic review and meta-analysis. *Plos Medicine*, *9*(11), 1-31.
- Oliveros, M., & Barrientos, A. (2007). Incidencia y factores de riesgo de la intimidación (bullying) en un colegio particular de Lima-Perú,. *Revista Peruana de Pediatría*, *60*(3), 150-155.
- Oliveros, M., Figueroa, L., Mayorga, G., Cano, B., Quispe, Y., & Barrientos, A. (2008). Violencia escolar (bullying) en colegios estatales de primaria en el Perú. *Revista Peruana de Pediatría*, *61*(4), 215-220. Obtenido de [http://www.observatorioperu.com/bullying%20peru/Violencia%20escolar%20\(bullying\)%20en%20](http://www.observatorioperu.com/bullying%20peru/Violencia%20escolar%20(bullying)%20en%20)
- Olweus, D. (1994). Bullying at School Long-Term Outcomes for the Victims and an Effective School-Based Intervention Program. En L. R. (Ed.), *Aggressive behavior: Current perspectives* (págs. 97–130). Plenum Press. Obtenido de https://doi.org/10.1007/978-1-4757-9116-7_5

- Oré, B., & Diez Canseco, F. (2011). *Narrativas acerca del cuidado y la violencia hacia niños y niñas en el hogar: estudio en cuatro comunidades del Perú*. Manuscrito no publicado, Lima: GRADE.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU). (junio de 2006). *Convención sobre los derechos del niño*. Obtenido de <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *World report on violence and health*. Obtenido de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/
- Organización Mundial de la Salud. (08 de junio de 2020). *Maltrato infantil*. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>
- Palacios, J., & Andrade, P. (2007). Desempeño académico y conductas de riesgo en adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, 7, 5-16.
- Pears, K. C., Kim, H. K., & Fisher, P. A. (2008). Psychosocial and cognitive functioning of children with specific profiles of maltreatment. *Child Abuse & Neglect*, 32(10), 958-971.
- Pelton, L. H. (2015). The continuing role of material factors in child maltreatment and placement. *Child Abuse & Neglect*, 41, 30-39.
- Piñero, P. (2006). *World report on violence against children*. Geneva: United Nations Secretary-General's Study On violence against Children.
- Plavgo, I., & De Milliano, M. (2018). Analysing Multidimensional Child Poverty in Sub-Saharan Africa: Findings Using an International Comparative Approach. *Child Indicators Research*, 11, 805–833.
- Ribero, R., & Sánchez, F. (2004). *Determinantes, efectos y costos de la violencia intrafamiliar en Colombia*. Documento CEDE. Obtenido de <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/7900/dcede2004-44.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Richardson, A., Dietz, W., & Gordon-Larsen, P. (2014). The association between childhood sexual and physical abuse with incident adult severe obesity across 13 years of the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *Pediatric Obesity*, 9(5), 351-361.
- Richters, J. E., & Martinez, P. E. (1993). The Nihm Community Violence Project: I. Children as Victims of and Witnesses to Violence. *Psychiatry Interpersonal & Biological Processes*, 56(1), 7-21.
- Ruiz-Grosso, Paulo; Loret de Mola, Christian; Miranda, Jaime. (2014). Asociación entre violencia contra la mujer ejercida por la pareja y desnutrición crónica en

sus hijos menores de cinco años en Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 31(1), 16-23.

- Salzinger, S., Feldman, R., Ng-Mak, ., D., Mojica, E., Stockhammer, T., & Rosario, M. (2002). Effects of Partner Violence and Physical Child Abuse on Child Behavior: A Study of Abused and Comparison Children. *Journal of Family Violence*, 17, 23–52.
- Scheid, C., Miller-Graff, L., & Guzmán, D. (2021). Parenting practices and intergenerational cycle of victimization in Peru. *Development and Psychopathology*, 33(4), 1197-1207.
- Schwab-Stone, M., Chen, C., Greenberger, E., Silver, D., Lichtman, J., & & Voyce, C. (1999). No safe haven II: The effects of violence exposure on urban youth. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 38, 359 – 367.
- Schwartz, D., & Proctor, L. J. (2000). Community violence exposure and children's social adjustment in the school peer group: The mediating roles of emotional regulation and social cognition. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 670 – 683.
- Sedlak, A. J., & Broadhurst, D. D. (1996). *Third national incidence study of child abuse and neglect*. Washington DC: US Department of Health and Human Services.
- Sedlak, A. J., Mettenburg, J., Basena, M., Peta, I., McPherson, K., Greene, A., & Li, S. (2010). *Fourth National Incidence Study of Child Abuse and Neglect (NIS-4)*. Washington, DC: US Department of Health and Human Services.
- Shonk, S. M., & Cicchetti, D. (2001). Maltreatment, competency deficits and risk for academic and behavioral maladjustment. *Developmental Psychology*, 3-17.
- Singer, M. I., Miller, D. B., Guo, S., Flannery, D. J., Frierson, T., & Slovak, K. (1999). Contributors to violent behavior among elementary and middle school children. *Pediatrics*, 104, 878 – 884.
- Slade, E. P., & Wissow, L. S. (2007). The influence of childhood maltreatment on adolescents' academic performance. *Economics of Education Review*, 26(5), 604-614.
- Smith, A., & Heyman, R. (2004). Severity of Partner and Child Maltreatment: Reliability of scales used in America's Largest Child and Family Protection Agency. *Journal of Family Violence*, 19(2), 95-105.
- Smith, P. K., & Ananiadou, K. (2003). The nature of school bullying and the effectiveness of school-based interventions. *Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, 5(2), 189–209.

- Stock, J. H., & Yogo, M. (2005). Testing for Weak Instruments in Linear IV. En D. W. Andrews, *Identification and Inference for Econometric Models: Essays in Honor of Thomas Rothenberg* (págs. 80–108). Cambridge University Press: Editors.
- Stoddard, S. A., Heinze, J. E., Choe, D. E., & Zimmermanb, M. A. (2015). Predicting violent behavior: The role of violence exposure and future educational aspirations during adolescence. *Journal of adolescence*, *44*, 191-203.
- Strøm, I., Thoresen, S., Wentzel-Larsen, T., & Dyb, G. (2013). Violence, bullying and academic achievement: a study of 15-year-old adolescents and their school environment. *Child Abuse Negl*, *37*(4), 243-51. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2012.10.010>
- Trani, J., Biggeri, M., & Mauro, V. (2013). The Multidimensionality of Child Poverty: evidence from Afghanistan. *Social Indicators Research*, *112*, 391–416.
- UNICEF. (2014). *Hidden in plain sight: a statistical analysis of violence against children*. New York: Unicef.
- UNICEF. (2020). *UNICEF. Obtenido de Violencia en la escuela: <https://www.unicef.org/peru/media/6061/file/Violencia%20en%20la%20escuela.pdf>*
- Van Tilburg, M. A., Runyan, D. K., Zolotor, A. J., Graham, C., Dubowitz, H., Litrownik, A. J., . . . Whitehead, W. E. (2010). Unexplained Gastrointestinal Symptoms After Abuse in a Prospective Study of Children at Risk for Abuse and Neglect. *The Annals of Family Medicine*, *8*(2), 134-140.
- Wan, Y., Chen, J., Sun, Y., & Tao, F. (2015). Impact of childhood abuse on the risk of non-suicidal self-injury in mainland chinese adolescents. *Plos One*, *10*(6), 1-15.
- Weaver, C. M., Borkowski, J. G., & Whitman, T. L. (2008). Violence breeds violence: Childhood Exposure and Adolescent Conduct Problems. *J Community Psychol*, *36*(1), 96-112.
- Werner, N. E., & Nixon, C. L. (junio de 2005). Normative beliefs and relational aggression: an investigation of the cognitive bases of adolescent aggressive behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, *34*, 229–243.
- Whipple, E., & Webster-Stratton, C. (1991). The role of parental stress in physically abusive families. *Child Abuse & Neglect*, *15*(3), 279-291.
- Wolfe, D. A., & Yuan, L. (2001). *A conceptual and epidemiological framework for child maltreatment surveillance*. Canada: Minister of Public Works and Government. Obtenido de <http://dsp-psd.communication.gc.ca/Collection/>
- Woods, S., & Wolke, D. (2004). Direct and relational bullying among primary school children and academic achievement. *Journal of School Psychology*, *42*(2), 135–155. Obtenido de <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2003.12.002>

Wooldridge, J. (2006). *Introductory Econometrics: A modern approach (15th ed.)*.
Mason, OH: Thomson/South-Western.



7. Anexos

Anexo A. Índice de severidad del programa de defensa de la familia de las fuerzas aéreas de EE.UU

United States Air Force Family Advocacy Program's Family Violence Severity Index

Type	1. None	2. Mild	3. Moderate	4. Severe	5. Death
1. Child physical abuse	Not substantiated	Minor injury, or no medical treatment	Major/minor physical injury. Short-term medical treatment may be indicated	Major medical injury or long-term medical treatment or inpatient care.	Death due to nonaccidental physical injury.
2. Child sexual abuse	Not substantiated	No physical contact. No readily apparent physical or emotional harm. No medical/mental health treatment.	Physical contact which does not involve oral, vaginal, anal penetration, or physical injury. Short-term mental health or medical treatment. Verbal or physical threats.	Contact involves oral, vaginal, anal penetration, or physical injury. Long-term mental health or medical treatment. Severe verbal threats or emotional abuse.	Death due to sexually abusive behavior.
3. Child neglect	Not substantiated	Isolated incident, no repetitive pattern evident. No readily apparent physical or emotional harm to the child, but was placed in potential harm.	Repeated incident of neglectful behavior or the child suffers physical or emotional harm from the circumstances. Short-term medical treatment.	Pattern of neglectful behavior resulting in hospitalization or alternate placement for the safety of the child.	Death resulting from the neglectful behavior of the offender.
4. Child emotional abuse	Not substantiated	Isolated incident, no repetitive pattern evident. No readily apparent physical or emotional harm to the child, but was placed in potential harm.	Repeated incident of emotionally abusive behaviors or the child suffers physical or emotional harm from the behavior. Short-term medical treatment or mental health treatment.	Pattern of emotionally abusive behavior resulting in hospitalization or long-term medical or mental health treatment or alternate placement.	Death/suicide due to emotionally abusive behavior by the offender.
5. Spouse emotional abuse	Not substantiated	No repetitive pattern evident or no physical or emotional harm to the spouse, but spouse was exposed to potential harm.	Repeated incident of emotionally abusive behavior or the spouse suffers physical or emotional harm from the behavior. Short-term medical treatment or mental health treatment.	Pattern of emotionally abusive behavior resulting in hospitalization or long-term medical or mental health treatment or alternate placement.	Death/suicide due to emotionally abusive behavior by the offender.
6. Spouse physical abuse	Not substantiated	Minor physical injury (DoD). No medical treatment indicated.	Minor/major physical injury (DoD). Short-term medical treatment.	Major physical injury (DoD), or long-term medical treatment or mental health or alternate placement.	Death due to nonaccidental physical injury.
7. Spouse sexual abuse	Not substantiated	Nonconsensual touching.	Nonconsensual activity other than touching. Significant verbal or physical threats.	Nonconsensual sexual activity involving severe threats or physical injury.	Death due to sexually abusive behavior.

Fuente: Smith, Amy M. y Heyman, Richard E. (2004: 105).

Anexo B. Descripción estadística de los indicadores que componen las variables endógenas del modelo en la muestra total de niños

Tabla 8. Descripción de los indicadores que componen las variables dependientes

VARIABLE DEPENDIENTE	INDICADOR	%
Conducta agresiva	¿Has golpeado a alguna compañera o compañero de tu salón u otra(o) alumna(o) de tu colegio?	22.11%
	¿Has insultado o amenazado a alguna compañera o compañero de tu salón u otra(o) alumna(o) de tu colegio?	12.10%
	¿Has sacado de tu grupo o ignorado a alguna compañera o compañero de tu salón u otra(o) alumna(o) de tu colegio?	8.32%
Aceptación de la violencia	¿Los profesores tienen derecho a golpear a una niña o un niño para corregirla(o)?	5.57%
	¿Los padres tienen el derecho de golpear a su hija o hijo cuando se porta mal?	43.15%

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia.

Tabla 9. Descripción estadística de los indicadores que componen las variables dependientes

Variables	Observaciones	Media	Desviación estándar	Min	Max
conducta agresiva	1,086	0.310	0.463	0	1
violencia física hacia algún compañero(a)	1,085	0.221	0.415	0	1
violencia psicológica hacia algún compañero(a) - insultos	1,082	0.121	0.326	0	1
violencia psicológica hacia algún compañero(a) - ignorar	1,081	0.083	0.276	0	1
aceptación de la violencia	1,640	0.438	0.496	0	1
percepción del castigo físico de los profesores	1,632	0.056	0.230	0	1
percepción del castigo físico de los padres	1,622	0.432	0.495	0	1

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia.

Anexo C. Resultados desagregados de los indicadores que componen las variables dependientes

La exposición a violencia en el hogar contra los niños produce que sean más propensos a desarrollar conductas violentas hacia sus pares. En ese sentido, si desagregamos los resultados respecto a los indicadores que componen la variable conducta agresiva, se encuentra que hay un mayor efecto marginal positivo y significativo respecto a la agresión física (19.2%) hacia algún compañero(a) en comparación a otras formas de violencia como insultos (18.1%) o ignorarlos (10.6%). Por tanto, un incremento de 1 pp en el puntaje de la exposición a violencia en el hogar se asocia a un incremento de 19.2% en la probabilidad que el niño ejerza violencia física contra alguno de sus compañeros de colegio.

Por otro lado, en cuanto a la violencia en la escuela, se encuentra un mayor efecto marginal sobre la agresión física hacia los compañeros en comparación a otras formas de violencia psicológica. En ese sentido, la ocurrencia de 1 pp más en el puntaje de exposición a violencia en la escuela contra el niño puede generar que su probabilidad de agredir físicamente a algún compañero se incremente en 41.2%.

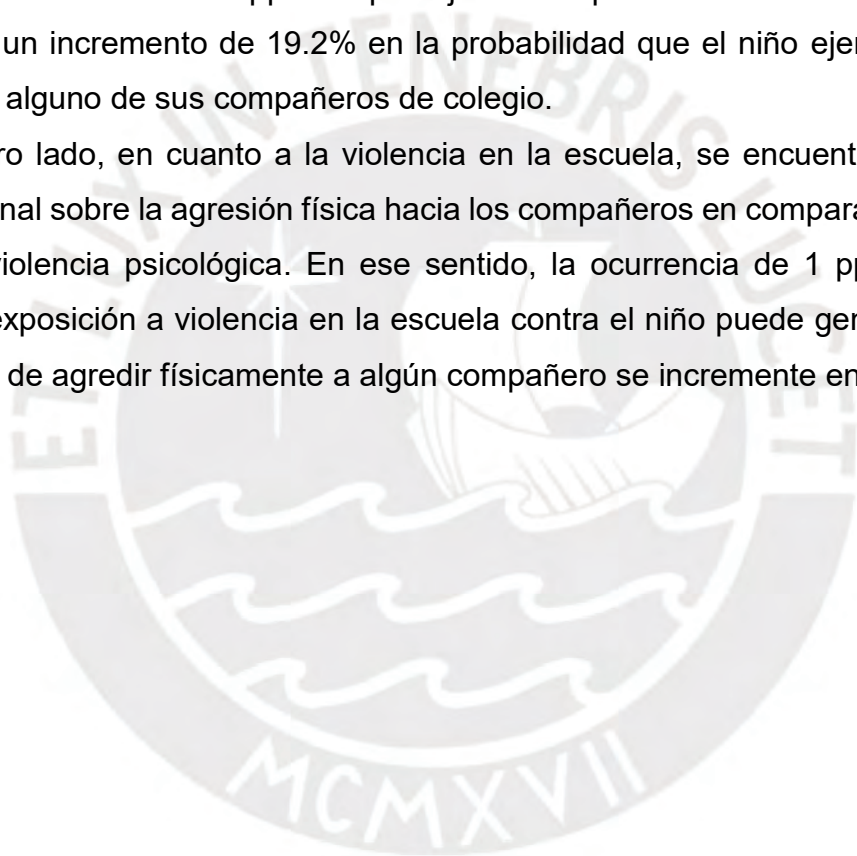


Tabla 10. Resultados desagregados según los indicadores que componen la variable conducta agresiva respecto al índice de violencia por contexto

VARIABLES	Conducta agresiva	Violencia física hacia algún compañero(a)	Violencia psicológica hacia algún compañero(a) - insultos	Violencia psicológica hacia algún compañero(a) - ignorar
índice de violencia en el hogar	0.362*** (0.088)	0.192** (0.074)	0.181*** (0.063)	0.106** (0.043)
índice de violencia en la escuela	0.410*** (0.104)	0.412*** (0.074)	0.215*** (0.068)	0.151*** (0.045)
Mujer	0.001 (0.037)	-0.006 (0.028)	0.001 (0.029)	0.031 (0.020)
Edad	-0.044* (0.024)	0.012 (0.043)	-0.010 (0.027)	0.002 (0.017)
grado escolar	0.057* (0.032)	0.004 (0.038)	0.022 (0.030)	0.023* (0.013)
lengua indígena	-0.088 (0.077)	0.026 (0.085)	-0.101*** (0.024)	-0.032 (0.029)
estructura familiar (monoparental)	0.079 (0.134)	0.052 (0.119)	0.023 (0.086)	-0.025 (0.071)
estructura familiar (otros)	-0.074 (0.132)	-0.077 (0.116)	-0.056 (0.085)	-0.075 (0.068)
número de hermanos	-0.010 (0.009)	-0.014 (0.009)	-0.001 (0.011)	0.004 (0.006)
bajo rendimiento académico	0.050 (0.057)	0.036 (0.037)	0.063 (0.048)	-0.041 (0.026)
proporción de alumnos retirados	0.603** (0.289)	0.784*** (0.283)	-0.399 (0.440)	-0.565 (0.415)
infraestructura escolar	-0.001 (0.007)	-0.008 (0.006)	0.002 (0.007)	0.002 (0.004)
servicios básicos	0.022 (0.024)	0.008 (0.020)	0.041 (0.029)	-0.016 (0.015)
proporción de alumnos indígenas	0.063 (0.088)	-0.080 (0.076)	0.149** (0.058)	0.047 (0.049)
ratio docente/alumnos	-0.115 (0.833)	0.265 (0.617)	-0.152 (0.708)	-0.017 (0.647)
IDH	0.152 (0.148)	0.136 (0.099)	-0.111 (0.163)	0.184* (0.102)
Observaciones	1640	1640	1640	1640

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia. *** Significativo al 1%; ** significativo al 5%; * significativo al 10%. Desviación estándar debajo del efecto marginal.

Los resultados de este estudio muestran que el índice de violencia en el hogar está asociado positiva y significativamente con la aceptación de la violencia en los niños cuando son corregidos por sus padres y profesores. Al desagregar los resultados, según los indicadores que componen la variable aceptación de la violencia, se identifica que la asociación positiva y significativa se produce entre, principalmente, el índice de violencia en el hogar y la actitud de los niños sobre el castigo físico de los padres, pero no es significativa respecto al castigo de los profesores. En efecto, el incremento de 1 pp en el puntaje de exposición a violencia en el hogar incrementa en 59.2% la probabilidad de que el niño perciba que sus padres tienen derecho de golpear a sus hijos cuando se portan mal. Además, se encuentra que ser niña y hablar una lengua indígena reduce la probabilidad de aceptar la violencia física de parte de los profesores como medio para corregir a sus estudiantes, al reducir su ocurrencia en un 4.1% y 6% respectivamente.

Respecto al índice de violencia en la escuela, se encuentra una asociación negativa pero no significativa tanto con los indicadores que componen la variable aceptación de la violencia.

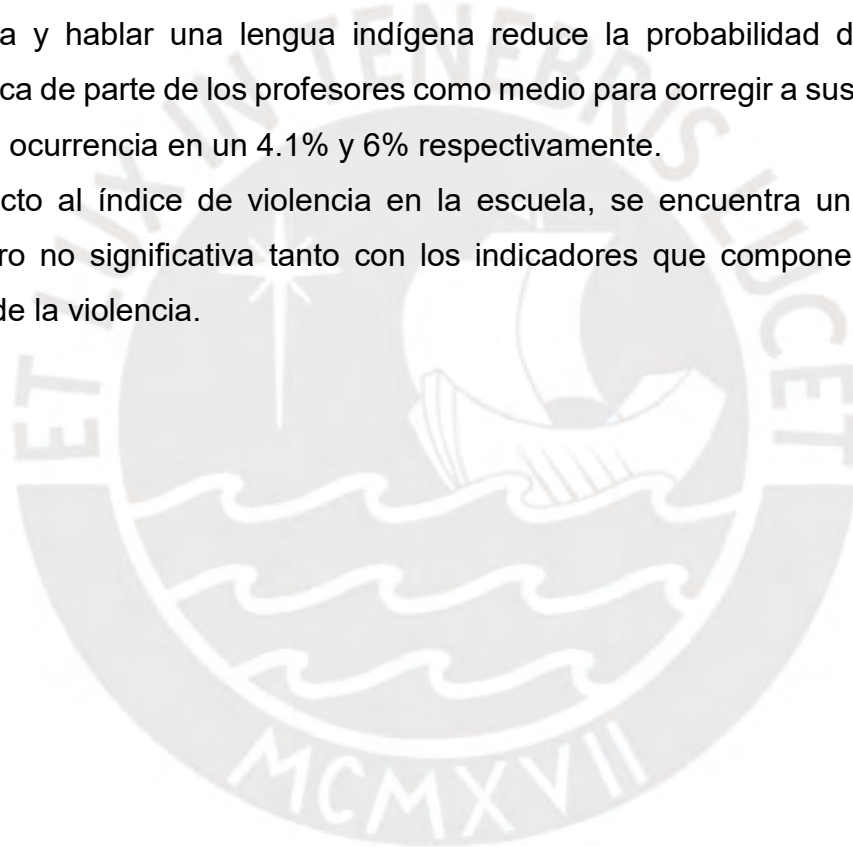


Tabla 11. Resultados desagregados según los indicadores que componen la variable aceptación de la violencia respecto al índice de violencia por contexto

VARIABLES	Aceptación de la violencia	Actitud positiva al castigo físico de los profesores	Actitud positiva al castigo físico de los padres
índice de violencia en el hogar	0.581***	0.032	0.592***
	(0.100)	(0.055)	(0.099)
índice de violencia en la escuela	-0.118	-0.009	-0.082
	(0.102)	(0.050)	(0.097)
mujer	-0.012	-0.041*	-0.021
	(0.042)	(0.022)	(0.040)
edad	0.059	-0.025	0.072*
	(0.039)	(0.020)	(0.038)
grado escolar	-0.003	0.004	-0.007
	(0.038)	(0.024)	(0.039)
lengua indígena	0.007	-0.060**	0.012
	(0.145)	(0.026)	(0.148)
estructura familiar (monoparental)	-0.068	-0.117	-0.063
	(0.165)	(0.135)	(0.168)
estructura familiar (otros)	-0.132	-0.145	-0.140
	(0.156)	(0.133)	(0.163)
número de hermanos	-0.007	-0.006	-0.009
	(0.014)	(0.006)	(0.016)
bajo rendimiento académico	0.067	0.040	0.063
	(0.044)	(0.037)	(0.041)
proporción de alumnos retirados	1.336**	-1.856	1.440***
	(0.542)	(1.547)	(0.525)
infraestructura escolar	-0.011	0.001	-0.009
	(0.008)	(0.003)	(0.009)
servicios básicos	0.009	0.033	-0.000
	(0.034)	(0.028)	(0.035)
proporción de alumnos indígenas	-0.158	-0.016	-0.153
	(0.137)	(0.058)	(0.140)
ratio docente/alumnos	0.397	0.458	0.334
	(0.807)	(0.476)	(0.798)
IDH	-0.683***	-0.166	-0.686***
	(0.215)	(0.134)	(0.216)
Observaciones	1640	1640	1640

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia. *** Significativo al 1%; ** significativo al 5%; * significativo al 10%. Desviación estándar debajo del efecto marginal.

Los resultados muestran que el padecimiento conjunto de diferentes tipos de violencia en los niños está asociado a la aparición de conductas violentas. Al desagregar los resultados de acuerdo a los indicadores de conducta violenta, se encuentra que hay un mayor efecto marginal positivo y significativo respecto a que el niño golpee a algún compañero (60.1%) en comparación a que el niño insulte (39.5%) o ignore a sus pares (25.8%). En ese sentido, si bien se encuentra un efecto positivo y significativo con todos los indicadores de la variable conducta agresiva, es importante resaltar que 1 pp más en la exposición a múltiples formas de violencia en el hogar y en la escuela incrementa en 60.1% la probabilidad de que el niño golpee a algún compañero(a) de su colegio.



Tabla 12. Resultados desagregados según los indicadores que componen la variable conducta agresiva respecto al índice general de violencia

VARIABLES	Conducta agresiva	Violencia física hacia algún compañero(a)	Violencia psicológica hacia algún compañero(a) - insultos	Violencia psicológica hacia algún compañero(a) - ignorar
índice general de violencia	0.771*** (0.110)	0.601*** (0.081)	0.395*** (0.087)	0.258*** (0.061)
Mujer	0.001 (0.037)	-0.005 (0.027)	0.002 (0.029)	0.032 (0.021)
Edad	-0.045* (0.024)	0.009 (0.041)	-0.010 (0.027)	0.002 (0.017)
grado escolar	0.058* (0.032)	0.006 (0.035)	0.022 (0.030)	0.023* (0.013)
lengua indígena	-0.088 (0.076)	0.025 (0.084)	-0.101*** (0.024)	-0.031 (0.029)
estructura familiar (monoparental)	0.076 (0.136)	0.037 (0.125)	0.021 (0.088)	-0.027 (0.073)
estructura familiar (otros)	-0.077 (0.133)	-0.091 (0.122)	-0.058 (0.086)	-0.078 (0.070)
número de hermanos	-0.010 (0.009)	-0.014 (0.009)	-0.001 (0.011)	0.004 (0.006)
bajo rendimiento académico	0.049 (0.057)	0.036 (0.037)	0.063 (0.048)	-0.041 (0.026)
proporción de alumnos retirados	0.590* (0.299)	0.702** (0.291)	-0.409 (0.442)	-0.579 (0.418)
infraestructura escolar	-0.001 (0.007)	-0.007 (0.006)	0.002 (0.007)	0.002 (0.004)
servicios básicos	0.023 (0.023)	0.009 (0.020)	0.042 (0.028)	-0.016 (0.014)
proporción de alumnos indígenas	0.062 (0.087)	-0.089 (0.076)	0.148** (0.058)	0.044 (0.048)
ratio docente/alumnos	-0.098 (0.840)	0.340 (0.594)	-0.138 (0.722)	-0.009 (0.644)
IDH	0.151 (0.148)	0.135 (0.097)	-0.111 (0.163)	0.182* (0.101)
Observaciones	1640	1640	1640	1640

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia. *** Significativo al 1%; ** significativo al 5%; * significativo al 10%. Desviación estándar debajo del efecto marginal.

De la misma manera, los resultados muestran que los niños expuestos a hechos violentos son más propensos a desarrollar creencias normativas a favor de la violencia. Si se desagregan los resultados de acuerdo a los indicadores de la variable endógena aceptación de la violencia, se encuentra que el índice general de violencia solo presenta asociación significativa con la percepción de los niños sobre el castigo físico de parte de sus padres cuando ellos no se portan bien, pero no respecto al castigo físico de parte de los profesores. En efecto, 1 pp más en el índice de violencia general en los niños incrementa en 56.4% la probabilidad de aceptación de la violencia ejercida por los padres en la corrección infantil.



Tabla 13. Resultados desagregados según los indicadores que componen la variable aceptación de la violencia respecto al índice general de violencia

VARIABLES	aceptación de la violencia	Actitud positiva al castigo físico de los profesores	Actitud positiva al castigo físico de los padres
índice general de violencia	0.520***	0.025	0.564***
	(0.125)	(0.084)	(0.115)
Mujer	-0.016	-0.041*	-0.025
	(0.042)	(0.022)	(0.040)
Edad	0.073*	-0.024	0.086**
	(0.039)	(0.020)	(0.039)
grado escolar	-0.012	0.003	-0.016
	(0.036)	(0.024)	(0.037)
lengua indígena	0.004	-0.060**	0.009
	(0.139)	(0.026)	(0.142)
estructura familiar (monoparental)	-0.031	-0.112	-0.027
	(0.166)	(0.130)	(0.168)
estructura familiar (otros)	-0.095	-0.140	-0.103
	(0.158)	(0.129)	(0.164)
número de hermanos	-0.004	-0.006	-0.007
	(0.014)	(0.006)	(0.016)
bajo rendimiento académico	0.074*	0.041	0.069*
	(0.043)	(0.037)	(0.041)
proporción de alumnos retirados	1.499***	-1.845	1.599***
	(0.483)	(1.560)	(0.470)
infraestructura escolar	-0.012	0.001	-0.010
	(0.008)	(0.003)	(0.008)
servicios básicos	0.002	0.032	-0.006
	(0.036)	(0.028)	(0.036)
proporción de alumnos indígenas	-0.148	-0.015	-0.143
	(0.128)	(0.059)	(0.131)
ratio docente/alumnos	0.172	0.434	0.123
	(0.837)	(0.487)	(0.824)
IDH	-0.679***	-0.166	-0.683***
	(0.227)	(0.135)	(0.227)
Observaciones	1640	1640	1640

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia. *** Significativo al 1%; ** significativo al 5%; * significativo al 10%. Desviación estándar debajo del efecto marginal.

Anexo D. Utilización de variables instrumentales

Como se mencionó anteriormente, es posible que el modelo estimado presente problemas de endogeneidad, debido a la doble causalidad que puede existir entre la exposición a violencia con la conducta agresiva y aceptación de la violencia en el niño; es decir, puede ocurrir que la violencia contra el niño pueda ser producida en respuesta a su comportamiento violento o también puede suceder que el niño debido a su actitud positiva hacia la violencia se exponga a situaciones violentas en los entornos donde se desenvuelve. Además, otra causa puede ser la omisión de variables relevantes que por la disponibilidad de datos no se pueden identificar todos los factores que influyen en la conducta agresiva y aceptación de la violencia como factores genéticos que predisponen a una mayor agresividad, o por problemas de error de medición de los índices generados por el sub-reporte de los niños al responder las preguntas de la encuesta y por la metodología usada en la construcción de éstos.

Para identificar si efectivamente existe el problema de endogeneidad, se utiliza la estimación de dos etapas del método variables instrumentales (Wooldridgre, 2006). Dado que el índice general de violencia es la variable explicativa que puede presentar el problema mencionado, los instrumentos que se usen deben estar altamente correlacionadas con la exposición a violencia, pero no deben estar correlacionadas al término de perturbación del modelo. Las variables que servirán como instrumentos son las dos siguientes: 1) la incidencia de violencia física y psicológica contra las mujeres por parte de alguien de su entorno, y 2) la incidencia de violencia indirecta contra las mujeres al ser testigos de violencia entre sus padres. Estas variables fueron imputadas a nivel distrital. Estos indicadores se obtuvieron de la información de la ENDES del 2015 al 2019²⁴.

Estas variables fueron elegidas porque existe una relación entre la violencia contra la mujer y la violencia contra los niños y adolescentes, dado que ambas comparten factores de riesgo y se ven afectadas por normas sociales similares que conllevan a su perpetración y tolerancia (CEPAL/UNICEF, 2020). Bott y Ruiz-Celis (2019) realizaron una revisión de literatura de las investigaciones sobre la violencia contra las mujeres y contra los niños y adolescentes en América Latina y el Caribe,

²⁴ Se consideró las bases ENDES de los años 2015 al 2019 para tener una mayor cantidad de casos y obtener un promedio de la incidencia de la violencia contra la mujer a nivel distrital.

ratificando los resultados obtenidos por la Organización Panamericana de la Salud en 2016 (Guedes, y otros, 2016) sobre las intersecciones entre la violencia ejercida contra las mujeres y contra los niños y adolescentes.

Para determinar si es necesario el uso de variables instrumentales y si los instrumentos elegidos son fuertes o débiles se aplicaron las pruebas estadísticas correspondientes. El tipo de estimación en las dos etapas será de probabilidad lineal. A pesar de que este método tiene algunas limitaciones al tratar una variable endógena dicotómica, permite evaluar la pertinencia de las variables que serán utilizadas como instrumentos, lo cual es fundamental en este análisis.

En ese sentido, de acuerdo a la tabla G, en la estimación de la primera etapa los instrumentos se muestran como instrumentos fuertes al rechazar la hipótesis de instrumentos débiles del test de Stock y Yogo (2005) con un estadístico F de significancia conjunta mayor a 10 con respecto a nuestras tres variables endógenas (conducta agresiva, aceptación de la violencia y ambas a la vez) y el test de sobre-identificación conjunta de Sargan muestra que no se puede rechazar la hipótesis nula de instrumentos válidos y el modelo está bien especificado en todos los casos. Por último, en el test de exogeneidad se observa que la distribución chi-cuadrado tiene un p-value mayor a 5% en todos los casos, lo que significa que no se puede rechazar la hipótesis nula de exogeneidad de las variables analizadas. Por tanto, los resultados sugieren que el modelo no presenta problemas de exogeneidad y que, por tanto, no es necesario instrumentalizar el índice general de violencia.

Tabla 14. Estimación de la probabilidad de mostrar una conducta agresiva o aceptación de la violencia haciendo uso de variables instrumentales

VARIABLES	Conducta agresiva	Aceptación de la violencia	Conducta agresiva y aceptación de la violencia
índice general de violencia	0.331 (0.482)	1.055* (0.567)	0.349 (0.385)
mujer	-0.030 (0.039)	-0.003 (0.046)	-0.027 (0.031)
edad	-0.055 (0.036)	0.070 (0.043)	-0.001 (0.029)
grado escolar	0.065** (0.032)	-0.032 (0.038)	0.001 (0.026)
lengua indígena	-0.121 (0.102)	0.002 (0.120)	-0.028 (0.081)
estructura familiar (monoparental)	-0.082** (0.036)	-0.071* (0.042)	-0.042 (0.028)
número de hermanos	-0.003 (0.011)	-0.002 (0.013)	-0.005 (0.009)
bajo rendimiento académico	0.058 (0.045)	0.017 (0.053)	0.080** (0.036)
proporción de alumnos retirados	0.376 (0.802)	1.436 (0.943)	0.611 (0.641)
infraestructura escolar	0.001 (0.009)	-0.008 (0.010)	-0.007 (0.007)
servicios básicos	0.003 (0.028)	-0.019 (0.033)	0.015 (0.022)
proporción de alumnos indígenas	0.119 (0.097)	-0.203* (0.114)	-0.009 (0.077)
ratio docente/alumnos	0.065 (0.796)	-0.612 (0.936)	-0.253 (0.636)
IDH	0.339** (0.161)	-0.581*** (0.189)	-0.004 (0.128)
R2 (1° etapa)	0.1074	0.1074	0.1074
R2-ajustado (1° etapa)	0.0806	0.0806	0.0806
Test de instrumentos débiles (Stock y Yogo)	12.4019	12.4019	12.4019
Test de sobreidentificación (Sargan)	0.8214	0.2599	0.6163
Test de exogeneidad (Hausman): Chi2 P-val	0.3679	0.2924	0.7389
Observaciones	1640	1640	1640

Fuente: ENARES 2019. Elaboración propia. *** Significativo al 1%; ** significativo al 5%; * significativo al 10%. Desviación estándar debajo del efecto marginal.